

RELACION HISTÓRICA
DE LAS FIESTAS CELEBRADAS
en el Villar del Rio

EL 16 DE ENERO DE 1847, EN HONOR

DE

SANTA FILOMENA.

REDACTADA

A RUEGO Y ESPENSAS DE LOS DEVOTOS DE LA SANTA

POR

DON LUIS SADA

ó

FRAY JUAN DE LA CRUZ,

Carmelita descalzo y Ecónomo de Rincon de Soto.



LOGROÑO 1847.

IMPRENTA DE RUIZ.

RELACION HISTORICA
DE LAS FIESTAS CELEBRADAS
en el Villar del Rio

DEL 10 DE ENERO DE 1817. EN BOGOTA

SANTA FILomena.
REDACTADA

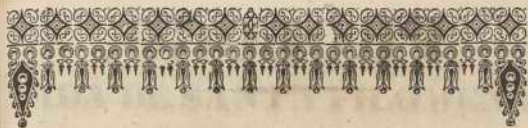
A RIESGO Y RENDIMIENTO DE LOS DIGNOS DE LA SANTA

POR

DON LUIS SADA

FRAT. JUAN DE LA CRUZ
Comendador de la Cruz y Comendador de la Cruz

IMPRESA DE RUIZ



Á SANTA FILOMENA.

Ni tu Solar Soberano,
Ni las delicias del mundo,
Ni el Tártaro en lo profundo,
Ni el furor de Diocleciano:
Ni desde la imperial mano,
Ni la esperanza Terrena,
Ni el silvo de la Sirena,
Que te intentáron perder;
Jamás pudieron vencer,
Tu constancia, Filomena.

PRÓLOGO.

Entre los portentos asombrosos que nos refiere la historia de las maravillas de Santa Filomena, una de ellas es la siguiente: pareciendo pequeña la urna que contenia el cuerpo de la Santa, hicieron otra un palmo mas larga, despues de tomadas exactamente las medidas al Santo cuerpo, colocan la Santa en la nueva urna, y no cabe: hacen otra urna un palmo mayor que la segunda, tambien es pequeña; se añade otro palmo en otra tercera urna, y sucede lo propio; por fin, se proporcionó la cuarta donde la Santa existe en Mugnano.

Permitaseme decir; que Santa Filomena pronosticaba sin duda en este aumento milagroso lo que se habia de estender y propagar su fama y culto por el mundo católico, y ahora lo vemos cumplido en este paso de Gigante, que ha dado desde el sub-este hasta el noro-este de la España, es decir, desde la Isla de Menorca, hasta la provincia de Soria, colocándose en el Villar del Rio, media hora de la villa de Yanguas. Y para que los devotos concivan alguna idea de este paso gracioso, de esa hermosa hija del príncipe de las eternidades, haré una relacion sucinta de él. Todo ceda en honra de Dios, gloria de la Santa, y aumento de la piedad.

VIDA DE SANTA FILOMENA

Aunque no es mi intento dar noticia de otros sucesos, que de los ocurridos en la solemne fiesta que se celebró en el Villar del Rio el dia diez y seis de Enero del año presente de 1847, en honra y gloria de la gloriosa Taumaturga Santa Filomena, no me parece extraño de este intento, dar una breve noticia de esta gloriosa Santa; porque esto ha de llegar á manos de muchas personas, que no habrán leído la vida de la Santa, que corre impresa; y con esto se les proporcionan las noticias necesarias, para concebir la grandeza del mérito de esta heroína de la Iglesia católica.

Un soberano, que gobernaba uno de los estados de la Grecia, hacía en compañía de su esposa vivas instancias á los Dioses falsos, para que les concediesen sucesion: su médico de cámara llamado Publio, era cristiano; compadecido Publio de la ceguedad de su soberano, y movido por el Espiritu Santo les dijo; que si se hacian cristianos, les prometia la sucesion deseada: sus palabras iban acompañadas de la fuerza de la gracia de Dios; y movidos interiormente por el espiritu divino, accedieron el Rey y la Reina á la proposicion de Publio, abrazaron la fe, y se bautizaron; y al tiempo correspondiente, se llenaron sus deseos con una

niña, que el Cielo les concedió ; y como la niña era fruto de la fe de sus padres, la pusieron por nombre «Lumena» ó «Filomena» que quiere decir «hija de la luz.» La princesita Filomena era tan amable desde que nació, que sus padres no sabian apartar de ella la vista. A los diez años se consagró á Dios la niña Filomena con voto de perpetua virginidad.

Cuando Filomena cumplia trece años, pasaron sus padres á Roma con motivo de una guerra injusta de que se vieron amenazados por el Emperador Diocleciano; llevaron consigo á la niña. Llegados á la capital del mundo, y obtenida audiencia del Emperador, entraron los tres en el palacio; pero Diocleciano quedó sorprendido; porque en el momento que vió á Filomena, hicieron en su ánimo tal impresion sus prendas y hermosura, que apenas habia concluido el padre de esponer las razones que le asistian, le contestó el Emperador, que se tranquilizase, y desterrase todo temor; que no pensase si no en vivir feliz. Todas las fuerzas del imperio, le dijo, tienes á tu disposicion, y en cambio no te exijo mas que la mano de tu hija. Filomena calló; pero su padre deslumbrado con un honor en que estaba distante de pensar, accedió gustoso. Salieron de palacio, y se retiraron á su posada. Filomena á luego que llegaron, revestida de un valor heroico, dijo á sus padres, «que no podia cumplir la palabra dada á Diocleciano,

«porque tenia hecho voto de virginidad.» Quedaron absortos al escuchar las palabras de la niña, é hicieron cuanto ¡estuvo de su parte, para que complaciese á ellos y al Emperador; pero Filomena contestó con resolucion, «¡cómo! quereis que por amor á un hombre «falte á la promesa, que hace dos años hize á «Jesucristo? Mi virginidad pertenece á Jesucristo: no puedo yo disponer de ella.» «Eras «muy niña, contestó su padre, para contraer «semejante empeño» y con terribles amenazas intentó obligarla á aceptar la oferta de Diocleciano. Hallándola invencible, avisaron al Emperador; le espusieron las razones de Filomena; pero no pudiendo tranquilizar su ánimo feroz, hubieron de conducirla á su presencia de orden suya.

Unos momentos antes, el padre y madre de Filomena intentaron vencerla con promesas y amenazas: por fin se postraron á sus pies, y llorando, la dijeron: «hija mia, ten piedad de «tu padre, de tu madre, de tu patria, y de nuestros vasallos.» «No, no, contestó Filomena, «Dios y la virginidad que le he consagrado, «antes que todo, antes que vos, antes que mi «patria: mi reino es el Cielo.» La ternura se trocó en despecho, y viendo que no restaban mas recursos, la conducen á la presencia de Diocleciano: este, se vale de mil caricias, promesas, y amenazas; pero salen fallidas: se enfurece terriblemente, é impelido del Demonio,

la hizo poner en una de las prisiones de palacio, y la hizo cargar de cadenas. Creyendo el tirano, que el dolor y la vergüenza debilitarian el valor que la inspiraba Jesucristo, la visitaba todos los dias, la mandaba desatar para tomar un poco de pan y agua, y quedándose solo con Filomena, comenzaba sus ataques contra su virginidad; pero con la gracia de Dios salió la princesita Filomena completamente victoriosa. Las armas de Filomena para vencer, eran, la oracion continua, y la devocion tierna á Jesus, y su purísima madre.

Cuando la niña contaba el dia treinta y siete de su prision, vió en medio de una luz celestial, que bañaba todo el aposento, á Maria Santísima con el niño Jesus en los brazos, y la Señora la habló de esta suerte: «hija mia, aun «pasaras tres dias en esta prision: en cumplien- «do los cuarenta saldrás de esta situacion pe- «nosa.» Una noticia tan feliz, la hizo latir el corazon de alegria; pero la reina de los Angeles añadió: «saldras, para sostener en medio de hor- «rorosos tormentos un combate mas terrible aun «que los precedentes.» Al oir estas palabras se apoderaron de Filomena unas terribles agonias y se puso á punto de morir. Quería sin duda su divino esposo, que fuese fiel imitadora suya, pues el señor sudó sangre al principiar su passion. Creyó Filomena espirar en medio de la angustia, y la dijo Maria Santísima: «ánimo, «hija mia, ¿pues qué, ignoras la predileccion

«con que te amo? El nombre que recibiste en el bautismo es la prenda de este amor, por la semejanza que tiene con el de mi hijo y con el mio: tu te llamas Lumena, ó Filomena, que quiere decir, hija de la luz, y tu esposo se llama Luz, Estrella y Sol: y yo me llamo tambien Aurora; estrella, luna llena; y sol en todo su esplendor. No temas, hija mia, que yo te ayudare; la naturaleza reclama ahora sus derechos; pero en el momento del combate vendrá la gracia á ayudarte con su fuerza: y tu Angel de guarda Gabriel, que tambien lo fué mio, que significa fortaleza de Dios, vendrá á socorrerte: te recomendaré especialmente á sus cuidados, como una hija mia, amada sobre todas las demas.» Con estas palabras de la reina de las vírgenes, recobró el valor Filomena: desapareció la vision, pero dejó la cárcel llena de un perfume celestial.

Al dia señalado se cumplió el anuncio de Maria Santísima; pues desesperando Diocleciano de rendirla, resolvió atormentarla. El primer suplicio á que la condenó, es el de los azotes: mandó la desnudasen, ¡oh virgen inocente, cuanto seria tu rubor! y cuanta gloria te habrá merecido! Ordenó la amarrasen á una columna; y en su presencia, y de un crecido número de grandes de su corte, descargaron sobre su cuerpo virginal tantos golpes, y con tal furia, que de pies á cabeza, no presentaba mas que una viva llaga, y mil fuentes de san-

gre. Advirtió el tirano, que desfallecida, iba á espirar: la manda quitar de su presencia, y tiraron su cuerpo despedazado en la prision, para que alli espirase; pero sucedió al contrario; pues presentándose dos Angeles llenos de resplandor, derramaron en sus llagas un balsemo celestial, y quedó mas vigorosa, que antes del tormento. (1)

A la mañana siguiente, informaron de todo al Emperador; este la manda comparecer, é intenta persuadirla, que Júpiter la había curado, y que sin duda la quería para emperatriz de Roma. Aqui renovó las caricias, y añadiendo magníficas promesas, y alagos cariñosos, intentó vencerla; pero la princesita Filomena contestó con tal energia, que hizo enmudecer á toda la corte. Enfurecese de nuevo Diocleciano, y manda que con una áncora atada al cuello la arrojen al Tiber, que es un rio caudaloso que pasa por medio de Roma: egecútase la orden; pero en el momento aparecen dos Angeles, cortan la cuerda, el áncora cae al profundo del rio, y Filomena camina á pie enjuto por la corriente, y sale á la orilla al frente de un pueblo inmenso que presencia el prodigio: á vista del milagro, gritaban los gentiles, el Dios de los Cristianos es el verdadero

(1) Estos dos Angeles serian, San Gabriel que es el de su guarda, y san Rafael, que es, medicina Dei.

Dios! y se convirtió á la fe, un gran número de espectadores; pero Diocleciano, atribuyéndolo á algun secreto mágico, mandó que la arrastrasen por las calles de Roma, y que despues disparasen contra Filomena una nube de flechas. Egecútase la orden, y quedó su tierno cuerpecito erizado de saetas; su sangre inocente corria por todas partes, y llegó á punto de espirar. Mandó el tirano que la condugesen al calabozo; pero el Cielo la favoreció con una nueva gracia: se quedó dulcemente dormida, y al despertar se encontró perfectamente curada. Sábelo Diócleciano, y dementado de rabia, manda que la atraviesen segunda vez con dardos agudos. Se preparan los flecheros; reunen todas sus fuerzas; pero los dardos caen en tierra sin herir á la virgen inocente. El Emperador se desespera de furia, la llama mágica; y creyendo que el fuego destruiria lo que él llamaba encantamiento, manda que hagan ascua los hierros de los dardos, y que asi la atraviesen. Se preparan para ello, pero los dardos, al llegar á la mitad del espacio, toman direccion contraria y vuelven contra los Saeteros; seis Saeteros cayeron muertos por estos dardos; otros muchos, conociendo la virtud divina, se convirtieron; y el pueblo comenzó á dar gritos, dando testimonio al Dios que protegía á Filomena.

Estas aclamaciones hicieron temer á Diocleciano algun resultado funesto, por lo cual á

toda priesa mandó decapitarla. Sacan á la Santa princesita al suplicio; y la inocente y heroica niña se inca de rodillas, inclina la cabeza, y el verdugo descargó el acha feroz sobre sus virginales y tiernas cervices, y la cabeza de Filomena, cae al suelo entre un arroyo de sangre. Sucedió esto un viernes á las tres de la tarde, dia diez de agosto, sobre el año tres del siglo cuarto.

Voló el alma cándida de Santa Filomena al Cielo con dos coronas y dos palmas, á saber: de virgen y de mártir; y con dos coronas y dos cetros á los pies, á saber: de Reina y de Emperatriz. Y ¿qué recibimiento la haria su divino esposo despues de tanto sacrificio como emprendió y concluyó por su gloria? ¡ó Santa mia, vos lo sabeis! os damos el para bien con toda la dulzura de nuestra alma! ¡goza, goza alma heróica, esa gloria, que os es tan bien debida! interin los desterrados hijos de Eva os tributamos estos cortos obsequios, alcanzadnos de vuestro esposo celestial, que no le ofrezcamos sacrificios insípidos (1).

Al ver Diocleciano que ya era muerta se apoderó la desesperacion de su alma, y comenzó á gritar «¡conque Filomena no será Jamas mi esposa!.... hasta el último suspiro á sido rebelde á mi voluntad!.... ya es muerta!....

(1) Vida de la Santa, cap. 2, fol. 32.

«¿cómo podré resucitarla?....» y al decir esto se arrancaba las barbas como furioso, entraba en espantosas convulsiones; y tirándose del trono al suelo agarraba con los dientes cuanto se le presentaba; y concluía con decir; ya no quiero ser Emperador.!!! (1)

Noticia de la preciosa imagen Santa Filomena, que se venera en el Villar del Rio.

D. Manuel Gilleró é Izquierdo, dignidad de chantre de la Santa Iglesia de ciudadela de Menorca, natural del Villar del Rio, tres cuartos de hora al oeste de Yanguas, obispado de Calahorra, determinó se hiciese una imagen de Santa Filomena en Barcelona para colocarla en una hermita, que existe en la plaza de su pueblo; esta se hallaba muy deteriorada, y su titular es San Jorge; y segun tradicion fue en tiempos la parroquia del pueblo. El señor Chantre mencionado mandò reedificarla el año de 1843, ordenando se elevase la fábrica á tal altura, que ademas de la imagen de San Jorge, quedase lugar espacioso para colocar una imagen de Santa Filomena de cinco cuartas de altura: (por desgracia no es el nicho propio para

(1) Vida de la Santa, cap. 2. fol. 22.

la Santa), pues es comun sentir de cuantos la han visto, que de verla en las andas, á verla en el trono, pierde la mitad del mérito. Soy testigo ocular, y de este mismo parecer: pero en fin, asi se ha hecho. Vengamos á la historia de esta preciosa, y nunca bien ponderada imagen.

Desde el año de 1843, en que se comenaron las relaciones entre los del Villar y señor Chantre de Menorca; y entre este señor y los artistas, hasta fines de 1846, que llegó la imagen al Villar, ha reinado en el corazon de todos una santa impaciencia por ver á la Taumaturga, instrumento verdaderamente de la omnipotencia de Dios en este siglo! Los del Villar, que se abreviase; y los de Menorca y Barcelona, que no podia ser, pues se hacia á toda costa. Por fin se concluyó la imagen, y justamente, en los mismos dias fué servido el señor llevarse para si al señor D. Manuel Cillero, Chantre de la santa Iglesia de Menorca, que es el autor y promotor de todo. (¡aun estan llorando los pobres de aquella Isla su muerte!) Con esta ocasion se pusieron en camino para Barcelona, D. Buenaventura Martinez, Bernardino Martinez con su esposa, Manuela Otéo y Francisco Cillero. Llegados á Barcelona el once de Octubre del año pasado de cuarenta y seis, se dieron á la vela para Menorca, y desembarcaron en Mahon el trece del mismo mes felizmente. Evacuadas sus diligencias,

volvieron á embarcarse el dia de San Andres á las diez de su mañana, á pesar que dos dias antes, por la mala disposicion de la mar habia perecido una embarcacion francesa. Abordaron en Barcelona el primero de Diciembre á las diez de la mañana: al dia siguiente se alteró la mar en términos, que los buques no podian sostenerse en el puerto ni anclados: los espresados individuos reconocen aqui la proteccion de Santa Filomena.

Tomaron la preciosa imágen, y la sacaron de Barcelona con mucha dificultad, pues todos clamaban; hay que joya tan preciosa se llevan! Verdaderamente que exclamaban con razon, pues cuantos la han visto esclaman, ¡ si se dan hechizos ó encantos, uno es esta imágen! haré de ella una breve descripcion. Su talla, desde la peana hasta la corona es de cinco cuartas: sobre la peana hay una nube, en ella tiene incada la rodilla izquierda, y el pié se deja ver entre la nube á la parte posterior: el pié derecho estriba en la nube en actitud de levantarse ò volar: su trage ó adorno se compone de una túnica talar preciosa, con labores finísimas: sobre esta túnica un trage propio de reina algo mas de medio cuerpo, y las mangas á la mitad del brazo, y estas dos vestiduras estan ceñidas con un cordon dorado; y sobre todo un manto encarnado, á la griega, con ramos y perfiles dorados: este manto precioso está sostenido en el brazo izquierdo, y dejando sin cubrir

el otro lado y la espalda, se deja ver por el lado derecho entre la nube con indecible gracia: la mano izquierda la tiene sobre el pecho, la derecha tendida en direccion recta en la cual tiene una hermosa palma; el rostro elevado al Cielo, y los ojos con la misma direccion aparentando una especie de enagenamiento mental: su hermosa cabellera de color de castaña, obscuro, se tiende por los hombros, y está ceñida por las sienes con una corona de rosetas blancas, símbolo de la virginidad; sobre esta ciñe otra propia de Reina, y sobre las dos un círculo, que es la corona de Santa; el todo de la imagen representa con la mayor perfeccion una niña de trece años, princesa digna del imperio Romano, y Santa; en una palabra, Santa Filomena. En el lado izquierdo sobre la peana, está colocado un hermoso Angel, el cual tiene en la mano izquierda una áncora y en la derecha una saeta: la hermosura de sus facciones es un imposible describirlas, pues cuantos han fijado en ella sus miradas, han exclamado ¡esto no es obra de hombres! Cuántos la ven, no saben espresarse, sino con admiraciones y exclamaciones. Cuantas personas han llegado á verla despues de haberla oido ponderar, han confesado ingenuamente, que no llegan todas las ponderaciones y exageraciones á lo que es. Baste decir en confirmacion de todo, que el mismo escultor está asombrado de su obra, y en prueba de ello, cuando la concluyó, supli-

tó se la dejasen algunos dias; la misma súplica hicieron el pintor y el dorador. Se podrá formar alguna idea cuando hablemos de la fiesta del día diez y seis de Enero.

Dige, que evacuadas todas las diligencias, salió la santa imagen de Barcelona: en Zaragoza se abrió el cajon, y tambien en Tudela, quedando asombrados cuantos tuvieron la dicha de ver la Santa: llegó á Calahorra el día veinte de Diciembre, fué conducida á palacio, y al abrir el cajon en presencia del señor Obispo, admirado S. E. de cosa tan acabada, exclamó lleno de gozo «¡ Santa Filomena, ora pro nobis! ¡ Santa Filomena, ora pro nobis! Santa Filomena, ora pro nobis »! Mandó conducirla á su oratorio episcopal, ordenó se la encendiesen luces, y al día siguiente celebró S. E. de pontifical: á la despedida previno encarecidamente á los conductores se le avisase la llegada. Uno de los caballeros de Calahorra despues de haber considerado la imagen con detencion, exclamó: ¡ aprendan en esta imagen los artistas! Los cabildos de Enciso y Yanguas suplicaron con el mayor interés se les permitiese salir en cuerpo á recibirla. Cuando llegó á Yanguas que dista del villar tres cuartos de hora, ya comenzaron en éste las campanas, y todo el camino no cesaron de retambar en el aire los boladores. Un cuarto de hora antes del pueblo, salieron el cabildo y ayuntamiento, y todo el pueblo transportado de alegría á pesar

del mal piso, y fue conducida la Santa á la Iglesia parroquial en medio de las aclamaciones y una música sonora; fué colocada bajo de un hermoso pabellon encarnado en el lado del evangelio del presbiterio del altar mayor. Llegó el dia veinte y tres de Diciembre.

Para gloria de Dios, y honra de la Santa, di-
ré la ocasion de hallarme yo en la fiesta. Hacia
mas de año y medio que estaba orientado de lo
que se intentaba en el Villar en honra de Santa
Filomena: yo ansieaba hallarme presente; pero
como no habia tiempo fijo, encargué á D. Vi-
cente Martínez Izquierdo cura propio de Grá-
balos, que en el momento que la Santa llegase
á Tudela, mandase á Rincon un propio para
reunirnos en Tudela, y acompañar á la Santa
hasta el Villar. No suponía yo que subiria á Ca-
lahorra, sino que de Tudela pasaria á Grábalos,
porque dicho señor cura es uno de los parien-
tes del mencionado señor Chantre autor de to-
do: mas por una casualidad no supieron en Grá-
balos la llegada, y la Santa salió de Tudela pa-
ra Calahorra.

El veinte de Diciembre sobre las dos y media
de la tarde, se oyeron al frente de Rincon unos
boladores de pólvora, que estrañamos; y unas
mugeres del pueblo que paseaban en la carrete-
ra, preguntaron á los conductores ¿por qué que-
maban la pólvora, y qué llevaban en el cajon?
y contestaron; «llevamos á Santa Filomena.»
Estas mugeres me refirieron á la noche este en-

cuentro: yo no podia figurarme fuese la Santa de Barcelona; y estuve suspenso una porcion de dias esperando algun aviso. Por fin, el dia de inocentes, viniendo de dar la comunión á mas de cien niños, á los que se habia repartido una arroba de turrón; al llegar á casa entre la música que acompañó á los niños se me presenta un propio con una carta del señor cura de Grábalos. Y ¡cual fué mi sorpresa, cuando veo, que el predicador avisado desde el principio para la fiesta de la Santa, no se hallaba en estado de predicar, y se me invitaba á ello! Acepté, y señalé el dia quince de Enero para la fiesta. Recibida la noticia comenzaron á disponer la funcion. El dia ocho comenzó la novena, dando principio por la mañana todos los dias con misa cantada, y música de aficionados, y concluida la misa, se daba fin con la salve cantada. Por la tarde, se daba principio á las dos con el santo rosario por las calles, con una imágen de María Santísima en andas, la cruz procesional el preste con capa pluvial y la reliquia de Santa Filomena, y el cabildo de sobrepelliz; el Ayuntamiento asistió todos los dias por mañana y tarde á todos los ejercicios, ofreciéndose todos los individuos del pueblo á todo, gratis, y con la mayor generosidad.

Ya que hemos hecho memoria de la reliquia de Santa Filomena, no puedo menos de referir, lo que el espresado señor Chantre de Menorca refiere por una especie de prodigio: «De-

«seoso de conseguir reliquia de la Santa, me
«dirijí á un caballero de Ciudadela relacio-
«nado en Roma, á fin de que viese á todo tran-
«ce el modo de preporcionarmela. El tal ca-
«ballero estaba enfermo, y á la sazón recos-
«tado en un sofá. Cuando se lo indiqué, se
«levanta con impetu, me abraza, y me dice;
«¿está V. completamente servido! no solamen-
«te está á su disposicion la reliquia de la Tau-
«maturga, sino tambien de otros Santos, con sus
«auténticas; y en el instante me lo puso todo
«en la mano:»

*La fiesta de Santa Filomena celebrada
el dia diez y seis de Enero.*

El dia doce de Enero pasé á Grábalos, y sa-
limos para el Villar, el señor cura, un caba-
llero, y varias personas, y llegamos el dia ca-
torce á la una de la tarde; nos recibieron un
cuarto de hora antes con la música, campanas,
pólvora, y con las señales mas cordiales de go-
zo: salieron los señores del cabildo, y ayunta-
miento, asomándose á todos los semblantes una
alegría celestial. Aquella tarde se añadió á la
novena una plática breve; asistió todo el pueblo,
y un crecido número de forasteros, y varios
clérigos de la comarca. Al dia siguiente, se re-
pitió otra plática por la tarde, é inmediatamen-
te se presentó la orquesta de Munilla, de la
cual es necesario dar alguna noticia.

Esta se componia de los sugetos, é instrumentos siguientes.

- D. José Enciso: flautin.
- D. José Marrodan: requinto.
- D. Julian Aguirre: clarinete principal.
- D. Bonifacio Aguirre, teniente Alcalde segundo: clarinete segundo.
- D. Maximino Ruiz: clarinete tercero.
- D. Quintin Aguirre: clarinete cuarto.
- D. Bonifacio Enciso, teniente Alcalde, primero: Bugle primero.
- D. Manuel Yangüas: Bugle segundo.
- D. Serapio Enciso, presidente de la sociedad: figle primero.
- D. Casimiro Mendiola, Regidor: figle segundo.
- D. Manuel Munilla: Bucsén.
- D. Pelagio Aguirre: Bombo.
- D. Isidro Aguirre: platillos.

VOCES PARA LA MISA.

- D. Tomás Fernandez: tiple primero.
 - D. Eustaquio Enciso: tiple segundo.
 - D. Pelagio Aguirre: contralto.
 - D. Manuel Munilla: tenor.
- Director y maestro de la orquesta; El presbítero D. Hilario Guerrero.

Concluida la plática se comenzó la novena con todos estos instrumentos, y con el mismo aparato se cantó la salve, y se dió fin adorando la reliquia de la Santa.

Al cerrar la noche se anunció la fiesta del día siguiente con repique de campanas, pólvora, hoguera y demas que se acostumbra en las festividades estraordinarias. En el Villar habia ya mas gente forastera, que del pueblo; y en el semblante se dejaba ver un aire de admiracion; y aun en medio de la música, pólvora, y demas objetos de distracion, nadie sabia hablar sino de la preciosa imágen de Santa Filomena. Amaneció el diez y seis de Enero; se anunció la fiesta con las señales acostumbradas; y á pesar que el suelo apareció nevado, el piso malo en extremo, y el temporal arrojando una agua nieve bastante copiosa, ya en los caminos apenas cabia la gente, que ansiosa se apresuraba á la funcion: personas de todas categorías; personas ancianas, delicadas, y algunas de pueblos bien distantes, todas se veían, no diré apresurarse, sino que parecia bolaban en las álas de la devocion! Señores sacerdotes, asistieron los siguientes.

SEÑORES PÁRROCOS.

- D. Claudio del Valle, cura de Vizmanos.
- D. Juan de la Peña, de Campos.
- D. Buenaventura Macia, de Berguizas.
- D. Narciso Cano, de Santa-Cruz.
- D. Miguel Fernandez, de las Fuentes.
- D. Fidel Alfaro, de Cecilia.
- D. Isidoro Rabasco, de Maya.
- D. Gabino Garrido, de Bretum.

- D. Juan Manuel Rodrigo, de Valduérteles.
- D. Ambrosio Juano, de Villaseca baja.
- D. Manuel Toba, de la Somera.
- D. Juan Rodrigo, de Camporedondo.
- D. Manuel Ruiz, de Diustes.
- D. Manuel Gimenez, de la Mata.
- D. Marcos Ruiz, de la Cuesta.
- D. José Ledesma, de la Aldea del Cardo.
- D. Bernardo Heras, de Lería.
- D. Pedro Vicioso, de la Vega.
- D. Gerónimo Gonzalez, de Yanguas, y Vicario del distrito, sumamente anciano y decrepito se puso en camino, y se hubo de volver por la escesiva lluvia.
- D. Juan Antonio Vizmanos vicario de la parroquial de nuestra Señora de la Estrella de Enciso, de sesenta y cuatro años; este señor hizo los oficios á pesar de sus achaques.
- D. José Vicente Martínez Izquierdo de Grábalos.
- D. Julian Tornio; de Zarzosa.
- D. Pedro Espuelas; de la Aldea del señor, obispado de Osma.
- D. Juan Gimeno, de S. Pedro Manrique.

SEÑORES BENEFICIADOS.

- D. Manuel de la Santa, de Yanguas, decano del cabildo.
- D. Antonio Rabasco: de Yanguas.
- D. Manuel Juan de Ledesma; de idem.
- D. Gerónimo Gonzalez; de idem.

- D. Isidoro Gonzalez; de idem.
 D. Joaquin Blazque; de idem.
 D. José Fernandez; de Munilla.
 Licenciado D. Rafael Viejo; de Yanguas.
 D. Hilario Guerrero organista de Munilla y director de la orquesta.
 D. Marcos Munilla y D. José Alfaro, presbíteros del Villar.

A las diez se dió principio á la funcion; y á pesar de que la Iglesia es muy capaz, apenas se podia atravesar á las nueve y media. Comenzado el sermón, dos minutos apenas despues del Ave Maria, se oyó bulla en la puerta de la Iglesia, y se aumentó en términos, que me ví obligado á suspender el sermón; salieron á la puerta, D. Marcos Munilla, y D. José Alfaro presbíteros; el señor Alcalde, dos individuos de la Guardia civil, y otras personas, y notaron, que la bulla procedia del gentío inmenso que acababa de llegar, y suplicaban se les permitiese la entrada. Pero ¿cómo? ¿y por dónde? Se ordenó, que todos se pusiesen de pies, y que se ocupasen todos los rincones de la Iglesia; y en el momento que la puerta se franqueó, entró tal multitud de toda clase de personas, que sin duda eran mas en número que las que ya ocupaban la Iglesia, y entraron con tal ímpetu, que cuasi dudé si tocaban el suelo. Al modo que sucede en un arroyo, donde el agua rebalsada en una planicie por venir en poca cantidad apenas se percive su curso, quedando en la super-

ficie detenidas la espuma y ojarascas que mueve el viento; y que viniendo de improviso un torrente todo lo arrebató é inunda, lo propio ocurrió en el caso presente. Por fin todos se acomodaron, y á una leve insinuacion quedó la Iglesia en un silencio sepulcral; y proseguí el sermón despues de una interrupcion de diez minutos. El sermón duró una hora larga; despues de restituirme á la sacristía, á duras penas, hube de permanecer en ella, porque nadie salió de la Iglesia. Se concluye la misa, y nadie se mueve! Todavía se me figura ver el inmenso gentío en la actitud imponente en que se hallaba. Todos parecían estátuas de mármol, mirando, y sin poder apartar su vista de la graciosa imágen de Santa Filomena, cuyo candor angelical arrebató la consideracion de cuantos la miraban. me remito á cuantos han visto su figura, y á cuantos asistieron á la fiesta.

Despues de medio dia se dispuso colocar la Santa en sus andas, para lo cual, se cerró la puerta de la Iglesia: y comenzó á quejarse la gente con tal ternura é interés por privarse de la vista de la Santa, que se hubo de abreviar para aquietar la ansia piadosa. Dije al principio que el dia amaneció lluvioso, y así prosiguió hasta la noche, por lo cual se determinó dejar la Santa en la Iglesia, y á la mañana del dia siguiente conducirla á su Santuario, si el dia lo permitia: Circula por el pueblo la determinacion, y comienzan todos á esclamar ¡qué sal-

ga la Santa! ¡qué salga la Santa! Por satisfacer la tierna y heróica devocion, que hacia exhalar aquellos afectuosos acentos, se hubo de acceder. Si el dia lo hubiera permitido, se habian dispuestos tres mesas, para otras tantas estaciones en sus puntos proporcionados; y la última en la plaza al frente de la hermita en medio de dos agraciados mayos, y el púlpito se trataba de colocar al frente de la Santa para haber dado fin con una plática; pero como la lluvia iba en aumento, se hubo de suspender todo, y lo que se habia dispuesto para la plaza, se verificó en la Iglesia. Se dió principio á las dos y media de la tarde con los ejercicios acostumbrados. La orquesta cantò la novena y la salve, y á continuacion la plática, bastante larga. El concurso, el de por la mañana. Concluida la plática, se trata de la procesion. El cielo se deshace en lluvias; pero es preciso satisfacer el ansia de la devocion del pueblo.

Se preparò el palio: tomamos cuatro sacerdotes con sobrepelliz las andas en hombros, y en la mano libre una bela encendida. Salimos de la iglesia, pero ¿y quién podrá esplicar los transportes de alegría pintada en todos los semblantes? En todo el dia habia llovido mas que llovía en estos momentos. Corria el agua por las calles, pero tal era el gozo que inundaba los corazones, que yo entiendo, que nadie notaba si llovía, ni si corria el agua por sus pies: ¡ó Santa Filomena! ¡ó Santa mia!

vos sois el objeto de esta escena! Sin duda vuestro divino esposo por quien hicisteis tantos y tan gloriosos sacrificios, quiere que despues de haber estado sepultada y olvidada quince siglos entre las frias cenizas de la tumba, recibais ahora lo que merece vuestro heroismo! Llegamos por fin al frente de la hermita, y se hubo de hacer alto; y aqui se comenzaron á hacer ofertas por entrar la Santa en su casa. La voz primera que oí, decia: «yo doy tres medias de trigo, porque me cedan una de las varas de las andas.» Precisamente se hallaba junto á mi el que echó la voz; y yo temeroso de verme obligado á ceder tan deseable peso, le contesté: «hermano mio, si V. ofrece tres medias, yo daré cuatro.» Como la devocion y aprecio de la Santa era el movil de todo, me volvió á contestar enterneciéndome: «Señor. Yo no intento que V. ceda la bara: yo pague y V. prosiga, que mas justo es que la entren los Sacerdotes.» El cielo se desahacia en torrentes. Pasamos adelante á duras penas. Diez pasos habiamos andado, y en el dintel mismo de la puerta de la hermita, hubimos de hacer alto segunda vez, pues entre otros exclamó un sugeto: «tres medias de trigo puro ofrezco, porque me cedan una vara de las andas» lo dijo tan conmovido, que vi correr las lágrimas por sus mejillas: cosa que me enterneció en terminos, que cuasi lo imité: todos lloraban de gozo, y nadie sabia explicar-

se de otro modo que con los afectos. La orquesta habia precedido la procesion, y se situó en el coso de la hermita; y colocada la Santa en el altar, por satisfacer la devocion, se hubieron de repetir los gozos, y la Salve; y por fin los individuos de la guardia civil hubieron de valerse de su autoridad para poder salir de la Iglesia, pues todos parecian, ó parecíamos incados en tierra; ó que la Santa imagen nos tiraba hácia si con una cadena. Entre los actos heróicos de devocion que se notaron, hubo una señora de un sargento de la guardia civil, que sin duda estaba ofrecida, y entró descalza en el pueblo, y hasta la Santa. Salimos por fin de la hermita, y en toda la tarde y por todas partes no resonaban otros acentos, que la Santa: las admiraciones, los trasportes de alegría... en fin, hablen los que lo presenciaron.

Desde estos momentos la hermita se trasformó en imán de todos los corazones. Amaneció el diez y siete, y todos se apresuraron á la hermita, á pesar de la helada y escarcha (cruda en extremo), antes de amanecer. Tuve la satisfaccion de celebrar la primera misa en el altar de la santa: inmediatamente concurren varios sacerdotes á celebrar; y á la tercera misa se presentó la orquesta, cantaron la salve, y toda la misa prosiguieron todos los instrumentos con la mas sonora armonia, y con esto se despidieron de la Santa. Al tiempo de marchar

convinieron todos los músicos en hacer una función á la Santa para el verano, tanto para saciar su devoción, como para que sus esposas tuviesen la dicha (asi se espresaban) de ver un objeto tan admirable y encantador: tengase presente que la orquesta nada exigió por su trabajo, esceptuando caballerías para el camino, y la manutención. Este fue el fin de esta memorable fiesta, y por conclusión de todo el día diez y nueve del propio mes, se celebraron unas solemnes exequias en honra y sufragio del alma del señor Chantre de Menorca, autor y promotor de todo, como se infiere de todo lo hasta aquí espuesto: hubo tambien en las exequias una plática lugubre.

CASOS NOTABLES.

El día diez y siete de Enero del presente año, es decir al día inmediato al de la fiesta referida, llegó por la mañana de Yanguas una persona diciendo; que aquella noche misma se habia desplomado en Yanguas una casa, en la que habia tres personas, que eran un padre y dos hijos: que al estruendo habia invocado á Santa Filomena, y que no recibieron daño notable. Aquella misma tarde marché á Yanguas: primeramente registré el sitio de la ruina, y encontré, que se habian aplanado tres pisos con el tejado: contenia todo catorce varas de altura y doce de latitud. Francisco Urbina

maestro alarife, que aseguró en union de cuantos se hallaron en socorrer á los sepultados en el escombros, que en el hogar donde estaban asentados los tres, á saber: Antonio las Heras el Padre, Francisco y Timoteo, (este último de unos siete años) habia para suelo una piedra de molino: (yo la ví) esta, movida de algun puente ó biga, dió vuelta, y cayó en los pies del dicho Antonio: esta piedra tiene nueve pulgadas de grosor, ademas entre el pecho del padre y del hijo mayor, quedó una biga de diez varas de longitud atravesada, de suerte, que entre el pecho de ambos y la biga no mediaba, ni media pulgada. Sobre los tres habia bara y media de mampostería, sin que se pudiese notar respiradero por lado alguno, solamente se oian las voces de los pacientes llamando á Santa Filomena: hora y media larga estubieron bajo el escombros, sin poderles proporcionar respiradero hasta el término espresado; pero adviertase que el maestro no encuentra espresiones para esplicarse sobre lo espuesto, y sobre el trabajo que costó la escabacion. Sola una pierna del padre costó extraerla de entre el escombros y maderos hora y media; y despues de todo á la una y media de la mañana en la que se concluyó, habiendo caido la casa á las diez de la noche, fueron por su pie á otra casa el padre y el hijo mayor.

Del sitio de la ruina marché á casa de los

enfermos, que se hallaban en cama sangrados, y le pregunté al padre en presencia del señor Vicario y otros caballeros: ¿es verdad que cuando se oyó el estruendo, invocaron VV. á Santa Filomena? y me contestó alvorozado, Señor, «al dar las diez contamos el relox hasta la septima campanada; pero la octava ya no la oímos con el estruendo; y entonces dije» «Santa Filomena; que he estado en misa y el sermón, y de pies» notese, que solamente cayó «el sitio, donde estaban; que se pusieron voluntariamente al peligro, pues á las cinco de la tarde ya habia caído la pared del cierzo: y apesar de esto no hay herida ni fractura; solo si, en la cabeza del pequeño algunas contusiones, ocasionadas segun el maestro, de que al sacar al padre cargaban todo el escombros sobre el niño por ignorar donde estaba. El maestro me hizo notar otra circunstancia. Debajo de la cocina, hay un piso de dos varas y media de altura, sin haber otro sosten en el pavimento del hogar que un maderito de cuatro pulgadas en cuadro, y sobre él se sostubo la piedra de molino, los individuos espresados, toda la mamposteria, y todo el pueblo que acudió á socorrerlos; y me asegura el maestro, que si hubiera sido con la luz del dia, nadie se hubiera atrevido á llegar al sitio; aun espresa con asombro el peligro que corrieron.

CASO SEGUNDO.

Isidora Garrido, soltera, natural de Yanguas y vecina del Villar del Rio, padecia una caries en el primer falange del dedo índice de la mano derecha. D. Cesareo Martinez, cirujano titular de dicho pueblo la propinó todas las medicinas que dicta el arte, pero llegó á tal estado, que el dia treinta de Marzo de 1843 se vió precisado á manifestarla que ya no restaba otro recurso que la amputacion ó cortar el dedo. En vista de tan cruel insinuacion, se volvió la dicha Isidora á su tio D. Marcos Munilla, y le dijo llorando: «V. tiene la culpa por haber dado el libro de Santa Filomena.» El dicho señor habia entregado el libro á algunos amigos para que adquiriesen noticia de la taumaturga del siglo. Se ofreció la Isidora de todas veras á la Santa, la invocaba llorando, y por fin el dia dos de Abril de dicho año, cuando el espresado D. Cesareo pensaba no dilatar mas la amputacion la encontró perfectamente curada. Todas son palabras del mismo cirujano, y de la paciente; la cual agradecida profesa á la Santa una tierna y afectuosa devocion, y ha hecho traer de Madrid una hermosa mano de cera, que se deja ver en la hermita de la Santa.

CASO TERCERO.

El dia veinte y cinco de Octubre de 1844,

por la tarde al concluir el tejado de la hermita de Santa Filomena del Villar, hallándose sobre el tejado los sugetos siguientes: D. José de la Bega, Francisco Urbina, Angel Camporredondo, Manuel Garcia, Vicente Martinez, Eleuterio Juano, y Francisco Pablo. Dentro de la hermita los que siguen: D. Francisco Cillero, Juan Marin, Valentin Mozim, D. Felix Cillero, Pedro Ribas, Martina Diorte y Juana Sanchez, se desplomó todo el tejado y parte de las paredes colaterales: á Martina Diorte, se la rasgó la saya y no recibió otra lesion: á Juana Sanchez le cayó un madero, y no la hizo mas daño, que una leve contusion en un pié: por muy pocos minutos no oprimió la ruina al maestro de primeras letras D. Gregorio Martinez, que ha corrido con la cuenta de todo, y á los chicos de la escuela que le seguian, pues concluian de salir de la hermita, y por el viento frio habia cerrado la puerta. A la esplosion, abrió la puerta el D. Gregorio, y gritó ¡Qué es esto! y nadie contestaba; un silencio profundo observó! Creyó desde luego hallar entre el escombros una porcion de cadáveres. El primero que se dejó ver fue el maestro principal de la obra en medio de la hermita entre los materiales de la ruina, el cual habia caido desde lo alto del tejado y solamente asomaba la cabeza; inmediatamente comenzaron á salir todos, y se juntaron en el pórtico: atónito exclamó el maestro de niños,

¡Quién falta! y el Maestro alarife contestó ¡mi niño! ¡mi niño!! en esto el niño empezó á llorar, y salió por su pié, de entre los escombros y maderos, sin mas lesion, que una leve raspadura en el cráneo ó tapa de los sesos: y nótese, que á este niño llamado Julian de Juano, le ha quedado en la misma tapa de los sesos una especie de endidura ó fovea, y la tiene permanente: he puesto la mano en ella, y el mismo cirujano me habló con admiracion de este incidente, asombrándose ¿cómo en vista de una endidura semejante, no se fracturó el cráneo, ó causó otra lesion mayor? todos clamaron ¡milagro! ¡milagro! y daba gracias á Dios y á Santa Filomena.

Para gloria de Dios y de la Santa concluiré con lo siguiente: lo hago con anuencia del interesado. Uno de los peones que trabajaban en la obra de la hermita, una tarde incomodado le salió de la boca un terno contra Santa Filomena,» ya «nos va... dijo... Santa Filomena.» aquella misma tarde tuvo una caída, quedó lisiado de un pié, y hubo de retirarse: al dia siguiente se le rogó viniese á ganar el jornal y contestó que no podia humanamente; y así permaneció la indisposicion hasta que se concluyó la obra: ahora es tiernamente devoto de la Santa.



SERMON

PREDICADO EL DIA 16 DE ENERO

EN HONOR

DE SANTA FILOMENA V. Y M.

en el Villar del Rio, 1847.



Exivit vincens ut vinceret... et in diebus peccatorum corroboravit pietatem. Apec. 6, v. 2. et Ecl. cap. 49, v. 4.

Salió victoriosa para vencer, y en los dias de los pecados fortificó la piedad.

¿Con que és verdad (devotos habitantes del Villar del Rio) que habeis concebido el feliz pensamiento de honrar á Santa Filomena?
¿Conque és verdad que habeis erigido un tem-

plo en honra suya para tenerla en vuestra compañía? ¿Conque és cierto que habeis construido una imágen de la Santa en la capital de Cataluña, que ésta se halla ya entre vosotros, y que hoy mismo la habeis de colocar en el Santuario que vuestras manos han levantado por dos veces, y que lo vemos felizmente concluido? ¿Conque és cierto que ha llegado el dia feliz de desahogar vuestros deseos, y derramar vuestros corazones en la presencia de aquella princesa de la Grecia, de aquella mártir Romana, de la Taumaturga del siglo 19? Si señores; en vuestros semblantes estoy repasando estas verdades indisputables; pues os considero inundados de alegría al ver presentes todos estos pormenores. Si por cierto; hay tenemos el precioso Santuario, y al frente se halla la sagrada imágen de Santa Filomena que lo ha de ocupar.

Pero decidme ¿qué es lo que sabeis de esta Santa? ¿estáis instruidos suficientemente, y tenéis formada idea de todo su mérito, de toda su grandeza, y de toda la estension de su virtud? Yo no lo se, pero lo que si os diré con las palabras mismas de la Santa, es «que hay tanto que saber de Santa Filomena, que cuando el mundo lo acabe de entender, no acabará de volver de su asombro (1).» ¿Qué es esto, amados oyentes? ¿el mundo no acabará de vol-

(1) Vida de la Santa, cap. 2. fol. 23.

ver de su asombro, cuando conozca bien á Santa Filomena? pues qué, ¿no asombró ya al mundo el Verbo substancial del Padre uniendo á la persona divina la naturaleza humana, y dando testimonio á la verdad con su doctrina, y con los prodigios de su omnipotencia? ¿No asombró ya al mundo María Santísima con su pureza admirable, produciendo aquella flor hermosa de la raíz de José sin detrimento de su virginidad? ¿No asombraron al mundo los apóstoles, transformando el universo doce pobres pescadores, de Idolatra en adorador del crucificado; haciendo rendir la cerviz á los reinos y á los soberanos, á los sábios y á los ignorantes al yugo santo del Evangelio, sin otras armas que la Cruz; hasta plantar este estandarte divino en los alcázares del imperio Romano, y en la corona misma de los césares? ¿No asombraron al mundo Estevan y Lorenzo, las Aguedas y las Inés, y los Agustinos y Gerónimos? ¿Pues qué nuevo asombro es este del mundo al conocer á Santa Filomena?

Este asombro sin duda proviene, de que el mundo habia olvidado el asombro que le ocasionó el evangelio; porque deslumbrado con la filosofía de la carne y de la sangre, se habian dissipado de su fantasía los rayos del sol de justicia, y asombrado con el fantasma de la impiedad que tiene erigido en los alcázares de sus infernales máximas, ha olvidado el camino de lo justo, y Dios quiere sin duda, asom-

brarle en el siglo 19 derribando con una piedrecita casi invisible el Coloso de la impiedad; la estatua formidable de Nabuco. Intenta Dios sin duda detener con el contacto de una varita, al parecer despreciable, el torrente de la corrupcion, que venia despeñándose de generacion en generacion; de siglo en siglo; y que parecía que en el siglo 19, iba ya á cubrir los montes Santos, y á hacer caer por principios el alcázar Santo de Sion, la torre del invencible David, y el trono del divino Salomon, como ferozmente se gloriaban á la mitad del siglo pasado los impíos de Ginebra y de Ferney. Pues este torrente impetuoso lo detiene el señor sin otro dique que el de una varita casi imperceptible; pero de tal poder y virtud, que «cuando el mundo la acabe de entender, no acabará de volver de su asombro.» Si, señores; yo estoy viendo al mundo fijar su vista cecuciente en la urna de Santa Filomena, y lo veo exclamar asombrado: «¿qué es esto? ¿ésta es la que me arrebató tantos secuaces? ¿ésta es la que me ha turbado la posesion de tantos siglos en el corazón de los hombres? ¿ésta es en fin, la que ha turbado y ha llenado de confusion la casa de Nabucodonosor?»

«Si, contesta Filomena, si por cierto. Yo, que soy muger: yo, que soy una niña de trece años: yo, despues de estar en el polvo quince siglos; yo soy, quien destruye tu imperio;

«quien derroca tus maximas, y quien hace y
 «hará ver á tus seguidores, á tus incautos se-
 «cuaces, que hay una eternidad donde se hace
 «discernimiento entre el vicio y la virtud, que
 «hay profetas en Israel, que hay ciencia en las
 «alturas, *est scientia in excelso*, que tus máxi-
 «mas son errores, son el camino de la per-
 «dicion, y que todo cuanto tienes establecido
 «bajo el especioso título de costumbre, no es
 «otra cosa, que concupiscencia de la carne, con-
 «cupiscencia de los ojos, y soberbia de la vi-
 «da. (1) Y que todo cuanto tienes inventado es-
 «tá puesto en lo maligno: *mundus totus in ma-*
 «*ligno positus est*. Yo, si por cierto: yo confun-
 «dida mil y quinientos años en las cenizas frias
 «de la tumba, derrocaré el fantasma de la im-
 «piedad; esas máximas infernales que has hecho
 «brotar del Abismo; esa ciencia funesta que has
 «engendrado y explicado entre las botellas y las
 «hijas de venus: yo, si; aunque tan debil al pa-
 «recer, cortaré y derribaré con esta mano in-
 «fantil, esa cabeza gigantesca, que tan erguida
 «has mantenido tantos siglos. Yo sola salgo al
 «frente: yo muger y niña, contra tí, ¡monstruo
 «detestable! Y si tú vienes á mi con espada y
 «lanza y con un tren infernal, yo vengo en el
 «nombre del Dios de los ejércitos! En el nom-
 «bre de aquel, que destruyó las potencias in-

«fernales, no con tus falanges, ni con las legio-
 «nes de los escuadrones angélicos, sino con una
 «honda simple, con el despreciable leño de la
 «Cruz; non ferro, sed ligno; y si tú vienes im-
 «buido de maximas herradas, de sofismas sùtiles
 «y de corruptelas sugeridas por la soberbia y por
 «la concupiscencia; yo vengo no con categorías
 «aristotélicas, ni con ideas platónicas, sino con
 «la ciencia seneilla del evangelio, con ciencia del
 «Excelso, porque aunque no cursé las escuelas
 «me introduce en las obras del poder del señor,
 «y bebí en la fuente de la vida. Con estos per-
 «trechos marchó contra tí, destruiré las trin-
 «cheras de Aminadab, y desvaneceré la cien-
 «cia falsa, que se ha levantado contra la cien-
 «cia de Dios, que es la fe santa de los cristia-
 «nos.»

Así se esplica el mundo al frente de la urna
 de Santa Filomena; y de esta suerte se espresa
 Santa Filomena al frente del mundo en el si-
 glo 19^o: y el resultado, ó el triunfo que la
 Santa ha conseguido, y está consiguiendo del
 mismo mundo desde la urna de Mugnano, ha
 de ser todo mi asunto. Haré ver en Santa Filo-
 mena una heroína destinada especialissimamen-
 te por Dios en el siglo tercero de la Iglesia, y
 reservada con infinito consejo para dar un tes-
 timonio el mas auténtico y glorioso á la fé ca-
 tólica en el siglo 19^o; y esto le demostraré ha-
 ciendo ver como Santa Filomena disipa en es-
 te siglo dos errores, que son los constitutivos

esenciales de la impiedad; el primer horror es especulativo, y se halla en el entendimiento: el segundo horror es práctico, y se halla en la voluntad: la existencia y estado de estos dos errores en el siglo 19^o; y su esplicacion, y el modo de que se vale el Señor para disiparlos por medio de Santa Filomena, será toda la materia de mi discurso. *Exivit vincens ut vinceret... et in diebus peccatorum carrovoravit pietatem.* imploremos la gracia. &c.

AVE MARIA.

Exivit vincens &c.

Siempre ha hecho Dios alarde de hacer cosas grandes con instrumentos déviles: la cabeza del demonio, la aplasta la planta tierna de una doncella. Los muros de Jericó, caen al eco de las trompetas de Israel: la soberbia de Madian (1) es arruinada con unas simples teas encendidas: El poder filisteo cae á la simple accion de una onda pastoril: El poder de Nabuco, lo derrota una muger débil: y el imperio de Satanás es pulverizado por una piedrecita que se desgaja del monte sin impulso alguno. Y esto es justamente lo que hace el señor ahora por medio de Santa Filomena; pues lo que el señor ejecuta

(1) Aquí me vi precisado á interrumpir el sermón, por la ocurrencia que antes referí.

por medio de esta Santa en este siglo; «cuando del mundo lo acabe de entender, no acabará de volver de su asombro.» Todo cuanto el señor ha ejecutado por medio de Santa Filomena, es misterioso, es asombroso. Primeramente; Santa Filomena padeció el martirio á fines del siglo tercero, y principios del cuarto de la Iglesia: su martirio acaeció en la corte misma del imperio, en el palacio mismo del emperador. Fue de lo mas admirable; pues habiendo dado los mayores ejemplos de pureza y de candor angelical en el palacio real de su padre, sostubo los ataques mas obstinados de la lascibia y furor de Diocleciano; pues por no consentir, que este tirano colocase en sus sienes virginales la corona de emperatriz del imperio Romano, por ser á costa de su virginidad, que ya tenia consagrada á Jesucristo, sufrió un combate de cuarenta dias; padeció los tormentos mas crueles; y por fin rindió sus tiernas cervices á la cuchilla del verdugo.

Pues ahora, decidme ¿un testimonio tan glorioso y auténtico de la fé, porqué permite el Señor, que sea sepultado en el olvido; que se borre su memoria enteramente; y que no setenga noticia alguna por espacio de tantos siglos? ¿grandes son sin duda los designios de la divina providencia en este silencio misterioso! Y ciertamente que la reserva el Señor para alguna empresa extraordinaria. Si señores. El siglo 19 es testigo ocular de este arcano. En efecto;

aquel señor, que tiene reservados á Enoch cinco mil años ha, y al grande Elias casi tres mil para lidiar con el Anti-Cristo en los últimos periodos del mundo, reservó á Santa Filomena mil y quinientos años entre las frias cenizas de las catacumbas de Roma para lidiar contra el monstruo de la impiedad, cuando este hubiese llegado á insultar al Altísimo en su mismo trono: y este golpe contra la impiedad, lo dá el Señor por medio de Santa Filomena en el siglo 19, destruyendo los dos principios, ó los dos errores que son sus dos constitutivos esenciales. Veamos la existencia y efectos del primer horror.

El primer horror, dije en mi proposición, es especulativo, y que se encuentra en el entendimiento: este horror se comienza á enjendrar perdiendo primeramente la luz de la gracia; se continúa perdiendo la luz de la fe; y se consuma perdiendo la luz natural. La luz de la gracia se pierde por un solo pecado; se confirma la ceguedad con la costumbre y hábito vicioso, y se consuma con la obstinacion en el mal; de este paso se avanza á perder la fé: y omitiendo por la brevedad la pérdida de la luz natural insistiré en este paso, que he dicho consiste en perder la fé. Pero ¿los escesos consiguientes á este paso tan lamentable, será posible que yo los pueda pintar con todo su horror? ¡Ah! es mi lengua un pincel muy débil para pintar como es, un cuadro tan tenebroso! Habrámos las di-

«vinas escrituras, y observemos los rasgos sorprendentes con que nos lo pinta el Espíritu Santo. El evangelista san Juan en su apocalipsis asegura, que vió siete ángeles cada uno con su trompeta, y despues que resonó la trompeta del cuarto ángel, añade el Santo «ví una aguila que volaba por el cielo, y clamaba ¡hay! ¡hay! ¡hay! de los habitantes de la tierra cuando suene la quinta, sesta, y séptima trompeta. Me parece no me seria difícil hacer ver que el sonido de la quinta trompeta lo han percibido nuestros oídos. ¿Pero quién hablará debidamente de los desastres anunciados por ella? Volvamos á las divinas letras. »El quinto ángel, prosigue, tocó la trompeta, y ví caer una estrella del cielo á la tierra; y á esta se le dió la llave del pozo del avismo; y habrió el pozo del avismo, y salió del humo del pozo como el humo de un grande horno; y se obscureció el sol y el aire del humo del pozo: y la estancia de la bestia se volvió tenebrosa y sus adoradores blasfemaron al Dios del cielo; y por el dolor de sus heridas se despedazaron sus lenguas entre sus dientes, y no hicieron penitencia de sus pecados.» Esta es la pintura que hace el Espíritu Santo de la ceguedad lastimosa del hombre en estos aciagos dias. Y decidme amados oyentes, no es esta la pintura exacta de tantos malaventurados séres como se ven vomitados por el avismo? Tended vuestra vista por el globo y decidme ¿cuantos entendimientos encontramos que

han perdido la luz hermosa de la fe por haber participado del humo del pozo del avismo, que ha habierto la impiedad con cuyas densas nubes se les ha eclipsado el divino sol de justicia? ¡ha hijo mio Timoteo, clamaba el Apóstol San Pablo; conserva el depósito de la fe! evita las novedades profanas de las voces, por las cuales muchos han perdido la fe que recibieron. Vela sin cesar sobre la grey que te ha confiado porque vendran días en que se desdepreciará la sana doctrina, y se multiplicarán nuestros acomodados al paladar de las pasiones, los cuales apartarán los oídos de la verdad, y solamente abrazarán las fábulas.»

Si yo no estuviese hablando á un pueblo altamente católico, me detendria á aplicar estos caracteres que demarca el Apóstol, á los monstruos que tal vez se precian de ellos; pero hablando á un pueblo distinguido por su piedad, temo lastimar vuestros oídos: en el primer sentido; quiero decir, si hablase á un pueblo compuesto de tales monstruos, les diria, *«tu es ille vir.»* Vosotros, que os habeis empeñado en dar nuevos títulos á las cosas habeis perdido la fe: vosotros, que caracterizais la piedad de insensatez, la Religion revelada de fanatismo, y las obligaciones mas estrechas de doctrinas rutinarias habeis perdido la fe: vosotros, que desdeciáis la frecuencia de sacramentos, que mirais los ministros del santuario con desprecio, que ridiculizais las prácticas admirables de la ige-

sia católica, que criticáis al vicario de Jesucristo, y que tal vez poneís vuestra inmunda boca en el divino fundador de la misma iglesia, habeis perdido la fe: vosotros, en fin, que á los mayores escesos apellidáis deleites inocentes, que apelais al desafío para vindicaros; que no llegais á los sacramentos porque sois espíritus fuertes, y que llamais las verdades mas terribles y mas comprobadas al criterio de vuestros infernales principios; todos los tales habeis perdido la fé. Todo esto diria yo, si hablase con un pueblo que se compusiera de tales monstruos: monstruos, que por desgracia existen: porque decidme ¿no es este el carácter de tantos miles de abortos del avismo en este siglo desgraciado? ¿pero y os parece por ventura que he pintado todo el horror de las tinieblas del siglo 19?

Interin yo intento persuadir y hacer patentes todos estos horrores para detestarlos, á pesar de que todas estas son unas verdades desgraciadamente palpables; yo no dudo, que os asombráis y estrañáis, y os parecerán proposiciones avanzadas: pero ¡ojalá fuesen meras suposiciones de mi imaginacion! ¡con placer inesplicable aceptaria el dictado de atolondrado! pero... no, hermanos míos: no cristianos: ¡no, discipulos del evangelio: no: son hechos, que nuestras manos los palpan; nuestros oidos los perciben; y nuestros ojos los ven: son demostraciones, que se presencián no solamente en las cortes de los Nabu-

cos, sino acaso en los alcázares de Sion, en pueblos insignificantes, donde hasta ahora no habia tenido acceso la maldad. Y sino, decidme ¿de dónde han salido esas blasfemias, que sin apelar á los ancianos, los jóvenes que nacimos ayer no hemos tenido noticia, y ahora las oímos proferir aún á los niños cuando apenas pueden revolver la lengua en su boca? esas blasfemias digo, no lo que vosotros llamais vulgarmente el «Ajo» ni otras parecidas á esta; sino á esas blasfemias de marca mayor, que la decencia y el pudor no me permiten proferir en este sagrado recinto! esas... las diré, señores, ó las omitiré? no las diré, porque temo se arranquen las columnas y nos opriman bajo sus ruinas, al ver el honor de Dios tan indecentemente ajado y vilipendiado! No las diré, pero las daré á entender: esas que pronunciáis, cuando con honor de la naturaleza desalmados decís; me... en Dios; en María Santísima; en la hostia consagrada; en el Santísimo sacramento... si cristianos, vosotros lo habeis oido, yo tambien he tenido la desgracia de oirlo; vosotros lo habeis oido, sí, y acaso lo habeis pronunciado! si por cierto: asi se han desenfrenado las lenguas, pues han llegado hasta el trono del altísimo, y allí lo han insultado! *iniquitatem ni excelsu locuti sunt.* ¿Pues de dónde han procedido estas blasfemias? ¿de dónde ha procedido tambien tanta indiferencia en materia de Religion, pues personas al parecer piadosas se espresan con un «¿quién sabe? ¿quién lo ha visto?» ancianos

que me escuchais ¿qué es esto? ¿qué dirían nuestros padres si oyesen el lenguaje impío de sus hijos? ¿qué dirían si ahora se levantasen del sepulcro, al ver el estilo impío del día? pero ¿de dónde proceden tantas tinieblas? mas de donde han de proceder sino de haberse obscurecido, embriagado, y atosigado los entendimientos con el humo del pozo del avismo? ¡Ah cristianos! El corazón me llora gotas de sangre al considerar errores tan crasos, y tan irremediables! me parece os he hecho ver, aunque no con toda su deformidad la existencia del primer horror, que es uno de los constitutivos esenciales de la impiedad: veamos ahora como el señor preparó el antídoto contra tamaño mal en la persona de Santa Filomena.

El medio único para disipar las tinieblas, es la luz, y por esta razón nos preparó el señor en Santa Filomena una antorcha toda luminosa y la reservó para disipar las tinieblas que había de esparcir el humo del pozo del avismo en el siglo 19. Si (á. á.) aquel señor que tiene encerrados los elementos en los tesoros de su omnipotencia, reservó en las cenizas frias de la tumba á esa hija de la luz; pues esto significa el nombre de Filomena «filia luminis» todo cuanto se registra en Santa Filomena simboliza la luz: antes de ser concebida es anunciada en profecía; reciben sus padres la luz de la fé, y Filomena se presenta en el mundo como fruto de ayunos y de oraciones; con todos estos resplan-

dores aparece esa antorcha brillante; brillante en todos conceptos, pues no faltaron al hermoso disco de sus rayos, ni los resplandores terrenos; pues hija de príncipes, circulaba por sus venas la sangre real; que aún cuando en frase de San Ambrosio, es una circunstancia que no debe pasarse en los santos en silencio. Filomena estaba tan penetrada de la verdadera luz que es la fé, que despreció, no solamente los resplandores de su real prosapia, sino que pisó también los de la corona del imperio, por no separar sus ojos del sol de justicia. Tales eran los resplandores de esa hermosa hija de la luz; resplandores de que la Reina del cielo habla con misterio: «acuerdate, hija mía, dice la señora á »Filomena; acuerdate, que tu esposo Jesus se »llama luz, estrella, y sol de justicia Yo me llamo aurora, luna llena y sol en todo su esplendor: y tu te llamas Filomena.» ó hija de la luz.» ¡O Reina del cielo! ¡ó madre de Dios y de los pecadores! ¿vos misma colocais á Filomena en un lugar tan inmediato á vos? ¿vos misma explicais la analogía de su nombre con el vuestro? pues haced, señora, que los rayos de esa hija de la luz lleguen hasta nosotros, haced que nos iluminen y que disipen nuestras tinieblas, Señores. ¿No llegan por ventura hasta nosotros los brillantes y soberanos rayos de Santa Filomena? ¿no iluminan ya nuestros ojos? ¿no se perciben en el siglo 19? ¿pues que significan aquellas ráfagas de luz, que esparce su urna sepulcral en las cata-

cumbas de Santa Priscila? ¿que significan aquellos brillantes resplandores que las partículas de la sangre de Filomena despiden en la urna donde son depositadas? ¿Y qué otra cosa son sino resplandores divinos los prodigios sin número comenzados el 25 de Mayo del año dos de este siglo continuados hasta el presente, y que no cesarán interin el nombre de Santa Filomena sea, invocado con fé? Todos son resplandores soberanos de su misteriosa luz! pero ¿cuales son los efectos de sus rayos? los propios que los del sol en los objetos que terminan los suyos.

En el sol se dejan ver tres efectos principales entre otros, el primero es, iluminar; el segundo prestar calor; y el tercero vivificar los vivientes y las plantas. Observemos esto mismo en Santa Filomena. Ha llegado á tales términos la incredulidad y la obcecacion en los entendimientos de los hombres en materia de Religion, que ya se lisongeaban de vivir y de hablar *«sicut equus et mulus quibus non est intellectus.»* ha habido hombre que se ha visto tentado de hecharse á cuatro pies, embidiando la felicidad de las vestias *«similes illis fiant.»* á tanto á llegado la obcecacion, que ya han escedido en sandeces y necedades al necio del Salmo; pues lo que aquel dijo en su corazon sin atreverse á pronunciarlo *disit insipiens in corde suo*, lo han pronunciado nuestros pedantes, nuestros necios con su inmunda lengua. *Non est Deus.* Este pensamiento infernal es la diadema con que se corona el

monstruo de la impiedad; es decir, que esta, ha llegado á su apogeo. Este monstruo formidable se ha paseado impunemente por todas partes; se habia familiarizado en términos, que ya no causaba espanto; pero es porque no se percibia toda su deformidad: mas el señor que vela siempre sobre los muros santos de Sion tenia reservada una antorcha brillante en la persona de Santa Filomena, que es el instrumento que la divina sabiduría tenia preparado para derrocar al monstruo en el siglo 19.

Hablando la sagrada escritura de la divina sabiduría nos asegura, que abraza de un término á otro con fortaleza irrisistible, y que ordena y dispone todos los sucesos con la mayor suavidad *«attingit à fine usque ad finem fortiter; et disponit omnia suaviter»* Si, á. á. Dios dispone los sucesos de su divina providencia de suerte que nadie es capaz de estorvarlo, *«attingit à fine usque ad finem fortiter,»* Y los ejecuta de modo que la pia voluntad los adore; y el impío obcecado, ó no los advierta, ó si los hecha de ver sea oprimido del peso de la magestad divina como dice el doctor Melisfluo *«ut suis suavis, et hostibus fortis appareret»* ademas de esta providencia admirable de la divina saviduria, como el señor conoce las congruencias de los tiempos, ejecuta sus designios, cuando, y como concierren á su gloria, y á la utilidad de sus criaturas. Esto se nos manifiesta patente en el orden que el señor observó en dar sus leyes santas á los

hombres. El angélico doctor Santo Tomás pregunta ¿si hubiera sido conveniente, que hubiese encarnado el verbo á luego que el hombre pecó? y resuelve, que fue mas conveniente que encarnase en el medio de los años segun el propósito de Dios: y en esto se acomodó el señor á la flaqueza humana, y al curso de la misma naturaleza; porque asi como el cuerpo físico del hombre comienza en pequeño y se aumenta por grados hasta llegar á su perfeccion, esta misma marcha lleva el género humano y á esto se acomodó Dios al darle sus leyes. Primeramente infundió en la razon del hombre la ley natural, y los hombres vivieron con los preceptos de esta ley por espacio de dos mil años; hasta que esta luz que manifiesta al hombre el bien y el mal, se fué eclipsando, y se eclipsó en términos, que ya los hombres por sus vicios, mas parecian bestias que racionales. Compadecido el señor del estado brutal á que habian reducido al hombre las pasiones, le dió la ley escrita en el Sinaí, que era la misma que habia escrito en el corazon del mismo hombre en su primera creacion; pero como las pasiones la habian obscurecido se la dió escrita en dos tablas de piedra. Esta ley permaneció otros dos mil años, hasta que los hombres llegaron á tan lamentable estado, que al frente de la ley, no hacian sino notar su devilidad, hechar de ver su flaqueza, y suspirar por otra ley que les proporcionase medios para observarla, y por esta ley clamaban los justos, cuando pedian

se abreviasen los dias de la venida del Mesías prometido á Abraam y á David «enviad, señor, clamaban, enviad al cordero dominador de la tierra! ¡lluevan las nubes al justo; hábrase la tierra y produzca al Redemtor, y venga con él juntamente la justicia. *rorate caeli desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra et germinet salvatorem, et justitia orietur simul*» el señor, movido de estos clamores, al ver que el hombre no hacia sino multiplicar escesos, abrió los tesoros de su misericordia, se hizo hombre y nos dió la ley de gracia cuando plugo á su divina sabiduría.

Esta providencia adorable del señor, la observa toda pía voluntad en todos los sucesos, pero con especialidad en lo perteneciente á la Religion: pues este orden admirable de la divina providencia brilla maravillosamente en la prodigiosa invencion de Santa Filomena; pues aquel señor, que ensalza á los humildes, se dignó elevar del polvo del sepulcro á su esposa, y colocarla en el blandon luminoso de su iglesia cuando plugo á su divino beneplácito; para que en este siglo de tinieblas los fieles perciban todo su resplandor; de aqui proviene que al resfleo de su luz se clarifican los ojos de los cristianos; admiran y adoran la providencia del señor con sus Santos: se reanima y alienta su fé, detestan al monstruo cuyo horror perciben; el monstruo se cubre de confusion, y sus mas apasionados embebecidos en dias malos, fijan su vista en el orien-

te de ese hermoso astro, sienten toda la impresion de sus rayos; y esclaman llenos de asombro ¡ahora «conocemos que hay una eternidad! ¡hay un juez soberano de vivos y muertos! ¡hay un «supremo remunerador que vela sobre los justos »y pecadores, para dar á cada uno segun sus «obras!» ¿cuántos incrédulos han esclamado asi al frente de la urna de Santa Filomena? y quién podrá patentizar todos los demas maravillosos efectos de los brillantes rayos de esa hija de la luz, de esa amada hija de la Luna María, y esposa predilecta del sol de justicia? ¿hay ya por ventura Reino ni provincia debajo del Cielo donde no hayan penetrado sus rayos? El segundo efecto del sol, es prestar calor ¿qué otra cosa ha hecho Santa Filomena en la Iglesia de Jesucristo, sino encender el fuego de la caridad en el corazon de los fieles? El tercer efecto, es vivificar los yivientes y las plantas: ¿quién no ve reanimarse la fé de los Reinos y provincias enteras donde ha reflejado su luz ese brillante astro? ¿quién ponderará debidamente el incremento que la fe ha adquirido en el corazon de los fieles con los ejemplos admirables, resplandores divinos, y milagros sin número de Santa Filomena que la han merecido el glorioso dictado de la Taumaturga del siglo 19? Si, señores; estos son los resultados de la influencia de los rayos brillantes de esa admirable hija de la luz! Me parece he demostrado la existencia del primer heror el cual afecta al entendimiento, y es el pri-

mer constitutivo de la impiedad, y tambien me persuado queda refutado completamente por medio de Santa Filomena: paso á la esplicacion y refutacion del segundo.

SEGUNDA PARTE.

La voluntad es una potencia ciega, y por consiguiente para regular sus actos necesita la luz ó direccion del entendimiento; pero es de advertir; que como la voluntad es libre, tal vez abraza el mal que debe rechazar, y á las veces resiste al entendimiento, que la propone el horror. El entendimiento, dije, se pervierte obcecandose, pero la voluntad se pervierte obstinandose en el mal; mas la obstinacion de la voluntad pende casi en un todo de la obcecacion del entendimiento, aunque con la inmensa diferencia de que la voluntad suele avanzar mas en el mal, que el entendimiento en el error; el pensamiento (por ejemplo) del necio «*non est deus*» no existe un entendimiento que se persuada de él: pues aunque me deis un hombre peor que el demonio, leedle el corazon, y en él registrareis, que «*etiam demones credunt et contremiscunt.*» pero la voluntad obstinada se arroja á la practica de todos los errores. La comun de los teologos pone en cuestion ¿si se dan ateos en toda la estension del término? y resuelve, que especulativos no existen; pero que en la practica se dan monstruos que siguen toda la doctrina del ateismo. Este horror

de la voluntad era escusado demostrarlo, pues en vista del horror del entendimiento que he patentizado existe sin duda el de la voluntad; porque decidme (á. á.) ¿un entendimiento que niega la fe y desmiente la luz natural, qué frutos producirá su voluntad? si el entendimiento propone á la voluntad que nada tiene que esperar ni temer de sus acciones ¿cual será la marcha de la voluntad? el arrojarse, el precipitarse, el enfangarse en todos los vicios. Pues aquí teneis la pintura de una gran parte del linage de Adan en el siglo 19. Y para disipar este error, reservó el señor á Santa Filomena. Para poder presentar con toda su energía el triunfo de Santa Filomena contra este error en este desgraciado siglo, abrámos las divinas escrituras.

Quando nos dice el espíritu Santo que fue abierto el pozo del abismo, añade »que salieron »con el humo una nube de langostas; que se der- »ramaron sobre la tierra; que se les dió poder »para dañar como los escorpiones; y se les man- »dó dañar solamente á los que no tienen en sus »frentes la señal de Dios. Estas langostas, pro- »sigue, eran semejantes á los caballos en bata- »lla: en sus cabezas ostentaban unas coronas »semejantes al oro; en el rostro parecian hom- »bres; tenian cabellos de mugeres; y sus dientes »eran como dientes de leones.» Estas langostas espresan muy al vivo todo el resultado de la obscuridad que ocasionó el humo del pozo del ayis-

mo. «La inercia, la molicie, y la lascivia» estan demarcadas en las langostas del apocalipsi; y es todo el efecto de la obcecacion del entendimiento, y contra estos tres escesos capitales y caracteristicos del siglo, presenta el señor en Santa Filomena tres antidotos los mas eficaces; estos son «el candor angelical de Filomena; su des-
 »prendimiento, y su fortaleza.» El órden exige entablar los principios antes de inferir las conclusiones; para esto presentemos á Santa Filomena al frente de la impiedad. ¿Pero cuales son los principios de la impiedad, y cuales lo de Filomena? oidlos. «Yo soy, dice el impío efecto
 »de la casualidad. Yo tengo un ser comun con
 »las bestias. Mi naturaleza se ha de corromper,
 »y no ha de pasar mas allá del sepulcro, y cual-
 »quier otro razonamiento, no es mas que preo-
 »cupaciones de la infancia.» en medio de estos de-
 »lirios, no deja el impío de sentir unos latidos y
 »unas ráfagas de luz que le manifiestan su prin-
 »cipio racional, y que le hacen presentir la du-
 »racion eterna de su ser; pero sofoca, ó apa-
 »renta sofocar en vano, aquella voz y aquella lla-
 »ma: y en medio del maréo y vértigo luciferino
 »de su cabeza suele concluir »¿quién sabe lo que
 »será? ¿quién me persuade á mi la eternidad?»
 »aquí teneis (á. á.) los principios de la impiedad.
 »Un impío no tiene otro movil de sus acciones
 »que esta disyuntiva »ó la destruccion total de su
 »ser; ó la indignacion eterna de Dios» ó la na-
 »da ó las llamas eternas » ¿y qué ha de proceder

de este principio? Todos los desordenes. La inercia, en primer lugar, la apatía mas lastimosa en toda clase de virtud, sin tener alientos para ningun acto racional.

De aqui provinen que si reciben una injuria no encuentran otro recurso que la venganza, y á esto llaman honor; y acaso para vindicarse apelan al medio barbaro del desafio: si padecen cualquier clase de persecuciones, ó penas interiores, apelan al suicidio, á lo que llaman fortaleza; siendo asi que es el último grado de la debilidad: ¡Esta es la fortaleza del siglo! El segundo esceso procedente de sus principios infernales, es la molicie ó el regalo, como consecuencia legitima, é inmediata; «si mañana hemos de morir, dicen necios, ¿para que hemos de dejar pasar al verdor de la juventud? coronémonos ahora de rosas; llenémonos de manjares deliciosos; embriaguémonos de preciosos licores; y no quede prado donde no aparezcan güellas de nuestra lascibia.» Paso en silencio otro esceso anejo á este; pues como para el trabajo es precisa la virtud, y carecen de ella, y sin trabajar no se puede adquirir medios; si estos se han de regalar, es preciso.... digámoslo claro, es preciso robar. Omito el hacer ver los medios de que se valen.

De la molicie ó el regalo resulta el tercer esceso, que es la lascibia. ¿Pero dónde hay colores para pintar este mare magnun, y el influjo que egerce en el siglo? Traed á vuestra consi-

deracion las langostas del Apocalpsi, las cuales tenian rostro de hombre, y cabellos de muger, y aquí está simbolizado este vicio detestable; para formar de esto un juicio cabal, notad la conducta dominante del dia. ¿Qué quiere decir tanta profanidad, y tantos gastos en los trages, tanta indecencia, tanto inventar en los afeites y peinados, en lo cual los hombres acaso esceden á las mugeres, pues parece que el hombre, poco satisfecho sin duda con la magestad que lo caracteriza anhela á parecer muger, lo cual sin duda simbolizaban las langostas? ¿qué quiere decir tanto afan por lucir y presentarse con elegancia, pues personas que no tienen un bocado de pan, se confunden con la grandeza? pero ¿cuáles son los resultados de todos estos escesos? la disolucion de las costumbres; la corrupcion de las doncellas, las cuales si han de lucir, ó han de robar ó han de vender su honor; ó ambas cosas; los celos en los matrimonios; los adulterios con escándalo, y aun el desprecio mismo del matrimonio, posponiéndole á la prostitucion manteniendo concubinas tal vez con la sangre de los pobres, siendo consecuencia legitima una infinidad de infanticidios, cuya sangre clama venganza á la divina justicia!!! ¡Cristianos! el corazon piadoso se fatiga de considerar tamaños horrores! ¡pero horrores, que no hay que ir á buscarlos entre los cafres ni otentones, pues ya son animales tan caseros, que nuestros ojos los presencian desgraciadamente! ¡horrores, que son

consecuencia germina y legítima del principio donde parte la impiedad, á saber. »ó la nada, ó las llamas eternas.»

¿Pero contra tanta corrupcion no habrá algun antidoto eficaz? ¿no habrá algun dique que detenga este torrente impetuoso? si, en Santa Filomena nos le proporciona el señor; á Santa Filomena nos la presenta revestida del poder de su brazo omnipotente: la adorna de tal fortaleza y poder, que haya de tener, y aun retroceder al torrente del avismo en el siglo 19, que amenazaba salir de madre: y para que la fortaleza de su heróico brazo fuese en todos conceptos invencible, se la dió por ángel de guarda al Arcángel San Gbriel como lo testifica la Reina misma de los ángeles. »No temas hija mia, la dice María Santísima por que la gracia te ayudará »con su fuerza; y tu Angel de Güarda Gabriel, »que tambien lo fué mio cuyo nombre significa »fuerza »ó fortaleza de Dios» vendrá á socorrerte; te recomendaré especialmente á sus cuidados como una hija mia, amada sobre todas las demas.» Tal es la fortaleza de Santa Filomena, y con ella combate los principios detestables de la impiedad.

«Mañana moriremos, dice Filomena al monstruo ¡Si, mañana moriremos,! pero estan contrados todos los cabellos de nuestra cabeza; es »decir todos los movimientos de nuestro corazon todas las palabras de nuestra lengua, y todos los pensamientos de nuestra alma! todo es-

»tá en su registro! mañana moriremos, y tal vez
 »será hoy, pues el mismo que nos ha de juzgar,
 »es testigo de nuestras acciones; y nuestra vida
 »y nuestro ser penden absolutamente del influjo
 »de su omnipotencia! mañana, en fin, moriremos
 »concluye Filomena; mas por un solo pensa-
 »miento hay que sufrir el fuego devorador que
 »está preparado para Satanás y para sus ángeles:
 »y si hemos sido fieles á la ley de Dios, seremos
 »príncipes coronados de gloria entre los coros de
 »los Angeles en el paraíso. Este es el principio
 donde parte Filomena: pero ¿cuales son las con-
 secuencias que Santa Filomena infiere de este
 principio luminoso? las únicas para derrocar la
 impiedad y sus principios. Nace Filomena, y es
 educada entre las delicias de palacio; pero como
 tiene fijo en su corazon al testigo ocular de sus
 acciones que es Dios, le consagra, cuando la luz
 de la razon raya en su alma la hermosa azucena
 de su virginidad. «Señor esclama la niña Filo-
 »mena á los diez años postrada á los pies de Je-
 »sucristo; Señor, no reconoceré mas esposo que
 »á vos.»

¿Qué es eso, niña inocente? ¿qué es eso can-
 dida paloma? ¿Sabeis lo que haceis con ese vo-
 to? ¿os consagrais é Dios? está muy bien: ¡re-
 olucion heroica! ¡accion generosa! ¡determi-
 nacion varonil! pero ¿no advertís, que nuestra
 ilustre prosapia se concluye; que el cetro des-
 tinado á vuestra mano pasa á otra generacion; y
 que desaparece el resplandor de vuestra casa?

¿qué dirá la Grecia, qué diran vuestros vasallos, y qué dirá la Religion misma? ¿Os consagrais á Dios, inocente Filomena? accion es, verdaderamente que arrevata la admiracion de los Angeles! pero ¿y si todo el bien de los estados de vuestros padres, si la corona misma del imperio Romano, y si el ser dueña del universo conocido pende de faltar á ese voto, ¿qué hareis? mirad Santa mia, lo que han pronunciado vuestros labios; mirad que vuestro linage real se pierde; mirad que amenaza á vuestra delicadeza todo el furor de Diocleciano; mirad á vuestro padres postrados en tierra á vuestros pies; mirad sus rostros pálidos, mirad sus lágrimas pegadas á sus mejillas; mirad que perdeis la corona, que perdeis el imperio, que perdeis vuestra casa, y que perdeis todo cuanto el mundo aprecia ¿qué es esto, señores, hay fortaleza en el mundo para pisar tantos respetos? pues asombrese la carne y la sangre al escuchar la contestacion de una princesa de trece años, «pierdase todo, contesta Filomena, pierdase todo, con tal que yo no pierda la amistad de «Dios» ¿qué responden aqui las almas revolcadas en la carne y en la sangre? ¿qué responde aqui la corrupcion del siglo? Sin duda que al frente de esta batería, pierde el monstruo el valor, y cae desfallecido á los pies de Filomena!!!

¿Y quién podrá dar la ponderacion correspondiente á los demas triunfos, é infinitos com-

bates que sostuvo la fortaleza invencible de Santa Filomena? ¡o Santa mia! «Sola vos sabeis «los triunfos conseguidos de la fiera Diocleciano, en los cuarenta dias de vuestra prision! aherrrojada con cadenas en la prision de «palacio; ¡cadenas vañadas con vuestra sangre «inocente! devilitada por el hambre y la sed! «pero, no esto que lo mas aquejaba vuestro espíritu, sino los asaltos de aquella fiera infernal «contra vuestra angelical pureza; aunque con la «gracia de Dios salisteis completamente victoriosa.» Seria nunca concluir (a. a.) si se hubiesen no diré ponderar sino referir los triunfos multiplicados de Santa Filomena; y los prodigios sin número conque la honra su divino esposo, los cuales casi se ven ya multiplicados sobre el guarismo, y de todo usa el señor para contrastar por medio de su esposa los principios infernales de la impiedad. Si Diocleciano manda azotarla hasta dejar su inocente virginal cuerpo lleno de llagas y vañado de sangre, en el último designio de la vida su divino esposo la depara un bálsamo celestial, con el que sana sus llagas, y recobra todo su vigor. Si ordena sea sepultada en el Tiber; si manda sea asaeteada hasta tercera vez, y con dardos hechos ascua, se multiplican sus triunfos y milagros, y se agregan á la fe millares de Gentiles, que glorifican al Dios de los cristianos, y piden á gritos el bautismo, en fin si Filomena es decapitada, completa su triunfo; ciñe dos coronas,

empuña dos palmas; triunfa del tirano, el cual cae á sus pies; y los combates con Filomena la cuestan le corona y el ceiro imperial.

Quedan demostrados los triunfos y prodigios de Santa Filomena; triunfos y prodigios que aun se continúan, *exivit vincens ut vinceret... et in diebus peccatorum corroboravit pietatem*. Si mundanos; si cristianos carnales; los triunfos y prodigios, que cual sazonados frutos procedieron de la fortaleza de Santa Filomena; su desprendimiento de las cosas visibles; y su candor angelical, derrocan la apatía, la molicie, y la lascibia que son los tres fetos funestos, que la impiedad hace producir á la carne y á la sangre; ó por mejor decir son los efectos del horror de la voluntad impía dirigida por el entendimiento obscurecido con el humo del pozo del avismo; y queda refutado el segundo horror, que es el segundo miembro de mi asunto.

He concluido lo que propuse: prometí hacer evidencia de la existencia de los dos errores constitutivos de la impiedad, existente siempre, pero en su apogeo en este siglo desgraciado; y al propio tiempo dije haría ver, como la divina providencia ha dispuesto disiparlos por medio de Santa Filomena: el primer horror que es del entendimiento por haber perdido la luz de la fé, y haberse apoderado de la razon las tinieblas del avismo, lo disipa el Señor con los rayos brillantes que dpositó en Santa Filomena: El segundo horror que existe en la voluntad, que es con-

secuencia del primero, y que consiste en la obstinacion en el mal, lo disipa la divina providencia por medio de las virtudes angelicales y heroico valor de esa admirable princesa, y tambien con los prodigios multiplicados que obra, y á las veces, con los castigos aterradores, que su justa indignacion descarga en los monstruos que no creen, á caso, su propia existencia.

Ahora llamaria yo á todos los monstruos de la impiedad; los conduciria á la urna de Santa Filomena, é interin ellos atónitos allí la contemplan, me parece escucho su virginal voz llena de severidad, que les dice en el fondo de su alma: *inteligite insipientes in populo; et stulti aliquando sapite*. Insensatos, que teneis alientos para insultar la divina providencia; que criticais la conducta misma de Dios; que con horror del cielo y de la tierra blasfemais su nombre; que acaso negais su existencia, y que os gloriais, que no percibe vuestros escesos, ¿qué tosigo infernal se ha apoderado de vuestro corazon? pues que ¿el que formó vuestros tímpanos; el que ha formado vuestros oidos, no oirá? *qui plantavit aurem, non andiet?* y el que os dió la luz, á la que voluntariamente cerrais los ojos, no verá vuestros horrores? *qui finxit oculum, non considerat?* el que castiga los escesos de los reinos; el que arruina provincias enteras con terremotos espantosos; aquella mano omnipotente, que eleva los imperios mas vastos, y que por sus escesos, en que llegan al apojéo de su orgullo

»los sepulta en el polvo, no he de castigar
 »vuestra insolencia, vuestra impiedad, y vues-
 »tra obstinacion? *qui corripit gentes, non ar-*
 »*quet?* aquella mano omnipotente que hace
 »de las piedras hijos de Abraam, y que tam-
 »bien pasa por los desiertos áridos de vuestro
 »corazon, aunque de paso, como por unos mon-
 »tes de Gélboe, no ha de hacer cuenta de vuest-
 »tras maldades? *intelligite insipientes in populo,*
 »*et stulti aliquando sapi!*!!! Esta reconvencion
 dirige desde su urna Santa Filomena al corazon
 de la impiedad; al propio tiempo que la veo in-
 clinar su gracioso virginal semblante á los fieles
 y les dice cariñosa: »No temais que por vuestra
 »salud me ha reservado el señor para el siglo
 »19. Yo seré la restauradora de los muros de
 »Jerusalem; yo reedificaré el alcazar Santo de
 »Sion, y yo os alcanzaré gracia, para que vi-
 »vais segun el evangelio. Asi es (á. á.) estas son
 las espresiones tiernas de Santa Filomena hácia
 nuestro corazon; solo resta que habramos [los
 oidos de nuestra alma, que no nos hagamos sor-
 dos á sus amorosas persuasiones, pues tiene pa-
 labras de vida eterna. Postrémonos á sus plantas
 virginales, y supliquémosla nos alcance la luz
 para el entendimiento para ver y conocer al
 monstruo de la impiedad; y la gracia para la
 voluntad para detestar y abominar sus emponzo-
 ñadas infernales maximas.

¡Gloriosa y esclarecida virgen Santa Filome-
 na! dechado de candor angelical; asombro de la

fortaleza; terror de los tiranos: Taumaturga del siglo 19; y consuelo de las almas justas! miradnos con ojos compasivos; recibid estos cordiales obsequios que vuestros devotos os tributan en este pueblo del villar del Rio; y desde ese Santuario donde habeis de ser colocada, sed la centinela, sed la atalaya celestial, que llene de riquezas divinas á cuantos invoquen vuestro nombre: dadnos por ahora vuestra bendiccion: dadla muy en particular á cuantos han dirigido, fomentado, y construido vuestro Santuario; y en fin alcanzadnos á todos la gracia que necesitamos, para que imitando ahora vuestras virtudes heróicas merezcamos gozar de vuestra amable presencia en la gloria Amen.



NOVENA

EN HONOR DE LA GLORIOSA V. Y M.

SANTA FILOMENA.

*Tiempo en que se puede hacer esta novena
y modo de hacerla.*

En cualquiera tiempo que acudamos á Santa Filomena, podemos persuadirnos nos escuchará, y conseguirá del Señor las gracias que solicitemos por su medio: pero el tiempo mas apropósito, es el mes de Agosto, y el mes de Mayo; pues su preciosa muerte acaeció el dia diez de Agosto; aunque N. SS. P. Gregorio 16, de feliz memoria, la trasladó al dia once de dicho mes. Y el dia veinte y cinco de Mayo se verificó su invención prodigiosa en las catacumbas de Santa Priscila.

La persona, ó personas que hayan de hacer esta novena, postradas de rodillas delante de una imagen de Santa Filomena, barán la señal de la cruz; principiarán por el acto de contrición que

sigue; inmediatamente la oracion propia de cada dia; y concluida la deprecacion, ó súplica que se hace en silencio, se rezarán, ó cantarán las cinco coplitas ó letrillas, que se asignan para cada dia despues de dicha oracion. Las cinco letrillas se dicen en reverencia de los cinco tormentos principales que padeció la Santa, á saber; primero: la prision de cuarenta dias. Segundo: los azotes en la columna. Tercero: Las Saetas. Cuarto: el ser arrastrada por las calles de Roma, y quinto; el ser degollada.

Al fin de cada letrilla con el estribillo, se rezará una vez el Ave María en honor de la Reina del Cielo, por la proteccion maternal que dispensó á Santa Filomena. Concluidas las letrillas, se dirá la oracion de todos los dias, y se dará fin con los gozos, antífona, y oracion. Tengan presente las personas que hayan de hacer la novena, que el modo de hacerla con aprovechamiento, es, confesando, y comulgando por lo menos una vez; y si la conciencia la tienen herida con culpa grave, será conveniente hacer la confesion al principio.

ACTO DE CONTRICION

Dios y señor de las misericordias; uno en esencia y trino en personas: yo os reconozco por mi Dios y Señor; por mi criador y Redentor: creo firmemente cuanto teneis revelado á nuestra Santa Madre la Iglesia católica, en cuya fé

deseo vivir y morir: yo espero que me habeis de perdonar todos mis pecados; que me habeis de dar la gracia, y la gloria que me teneis prometida.

Yo os amo con todo mi corazón, y con todas las potencias y fuerzas de mi alma: y quisiera amaros con el amor puro con que os aman los justos en la tierra, con el que os aman los bienaventurados en el Cielo; y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de haberos ofendido: propongo firmemente no volveros á ofender, haced señor que persevere en nuestro santo servicio hasta el fin de mi vida en vuestra amistad y gracia. Amen.

ORACION PARA EL PRIMER DIA.

Considera hoy la pureza Angelical de Santa Filomena.

Dios y señor de todo lo criado, Santo por esencia, origen de toda pureza, y que os complaceis en habitar en los corazones espiritualizados, siendo esta para vos la mas agradable morada; que derramasteis mil bendiciones de dulzura en la princesa Santa Filomena, á quien antes de ser concebida prometisteis como fruto de la fé de sus padres, que la llenasteis de luces soberanas pues aun su mismo nombre espresa los resplandores divinos de que fue llena; que pintasteis en su semblante una imagen viva de la modestia, de pureza, y de candor angelical; os suplicamos

señor, por los afectos puros de su angelical corazón, depureis en nosotros todas las perversas afecciones del hombre viejo; para que adornados de las luces de la divina gracia, y revestidos de Jesucristo merezcamos ser admitidos á las bodas del cordero: concedednos tambien la gracia que solicitamos en esta santa novena; si es para mayor gloria vuestra y bien de nuestras almas: Amen.

»Ahora se levanta el corazón á Dios y se le pide lo que cada uno intenta conseguir en esta novena por la intercesion de Santa Filomena é inmediatamente se dice el siguiente

HIMNO.

Salve, Filomena,

Salve, Princesita,

¡O Filomenita!

Niña angelical.

1.^a De gracias el Cielo

Os llena abundoso,

Y el divino esposo

Quiso en vos morar.

Salve Filomena, &c. (Ave Maria.)

2.^a Vuestro nacimiento

La fé lo previene,

Y tu nombre viene

La luz á espresar.... *Filia luminis.*

Salve, &c. (Ave Maria)

3.^a La mano divina

Hizo obsequio,
En tu corazón
Gracia en derramar.

Salve, &c. (Ave María)

4.^a ¡O divino hechizo

De la piedad Santa !

¡ O candor que encanta

Digno de admirar !

Salve, &c. (Ave María.)

5.^a ¡O niña escogida

Del Omnipotente,

Para hacer patente

Su Gloria eternal !

Salve, Filomena.

Salve, Princesita,

¡ O Filomenita,

Niña angelical ! (Ave María.)

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Gloriosa virgen y martir Santa Filomena; esposa predilecta del cordero sin mancha, que mora en el monte Santo de Sion: hija privilegiada de María Santísima amada sobre todas las demás; muro inespugnable guarnecido de la fortaleza de la gracia, y defendido por el valeroso Arcangel San Gabriel que significa fortaleza de Dios; cándida azucena plantada en el jardín del esposo celestial, para llenar de aromas divinos los atrios celestiales: rosa rubicunda, que atraes las miradas del Cielo por el color

purpúreo ocasionado del precioso rosicler de tu sangre inocente derramada por la gloria de Jesucristo; postrados á vuestras virginales plantas, os suplicamos nos mireis con ojos compasivos: interceded con vuestro divino esposo, nos conceda su divina gracia para agradarle: vos despreciasteis todas las grandezas y riquezas por su gloria, alcanzadnos que despreciemos las pompas del mundo, los ardides de Satanás, y los encantos de la carne; para que vencidos estos enemigos, vivamos segun el santo Evangelio á imitacion vuestra: alcanzadnos tambien la gracia que pedimos en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y provecho de nuestras almas. Amen.

Se concluye con los gozos que estan al fin.

DIA SEGUNDO.

Considera hoy la generosidad de Santa Filomena en consagrarse á Dios á los diez años.

« Se dá principio por el acto de contricion.
« Señor Dios de las misericordias, y se dice la
« siguiente

ORACION.

Señor Dios de las virtudes, que inspirais resoluciones generosas en los heroes de la Religion; que os agradais en los actos heróicos de vuestros siervos, previniendo, fomentando, y consumando vos mismo sus sacrificios voluntarios, orde-

denados á vuestra honra y gloria: que inspirasteis á la inocente y cándida virgen Santa Filomena la heroica resolucion de consagraros la hermosa y fragante azucena de su virginidad, cumplidos los diez años; y que la fortalecisteis contra el torrente del infierno, que la combatió por medio del cariño paterno, y de las tramas de Diocleciano, haciéndola salir victoriosa, hasta ser plantada en los jardines del esposo Celestial: os suplicamos, ¡ó Dios de pureza! por los méritos admirables de esta gloriosa virgen, infundais en nuestros corazones la fortaleza de la divina gracia, para dirigir á vos todos los afectos de nuestra voluntad, venciendo todos los obstáculos de los enemigos de nuestras almas: concedednos tambien por su intercesion la gracia que pedimos en esta novena, si es para gloria nuestra, honra suya y bien de nuestras almas. Amen.

«Ahora se levanta el corazon á Dios &c, y se prosigue cantando ó rezando el siguiente

HIMNO.

¡O virgen generosa!

Que á Dios te consagraste

Luego que divisaste

La luz de la razon.

1. De reina la corona,

Pisas con faz serena,

Por guardar la azucena,

Del virginal candor.

O virgen generosa, &c. (Ave María.)

2.° Cuando en tu alma rayaba

De la razon la luz.

Consagras á Jesus

Tu tierno corazon.

O virgen generosa, &c. (Ave María.)

3.° El niño amor sus flechas,

Fijó en tu alma inocente,

Y en llama permanente

Transforma tu fervor.

O virgen generosa, &c. (Ave María.)

4.° Cual aguilá divina,

Elevas hasta el Cielo,

El generoso vuelo,

De tu abrazado amor.

O virgen generosa, &c. (Ave María.)

5.° A Dios toda te ofreces;

Eres su esposa fina;

Y cual firme heroina,

Triunfas con su favor.

O virgen generosa,

Que á Dios te consagraste,

Luego que divisaste,

La luz de la razon. (Ave María.)

Ahora se dice la oracion de todos los dias,

«Gloria virgen y mártir» &c. y se concluye con los gozos.

DIA TERCERO.

Considera hoy la generosidad con qué despre-

ció Santa Filomena todas las grandezas terrenas por amor de Jesucristo.

Se dá principio por el acto de contricion, «Dios y Señor de las misericordias» y la siguiente

ORACION.

¡ O Dios de infinita magestad ! que á los que desprecian por vos la tierra les prometeis el Cielo; que teneis ofrecido un ciento por uno, aun en esta vida, á los que sacrifican por vuestro amor las conveniencias terrenas: que inspirasteis tal generosidad para hacer sacrificios por vos á la valerosa virgen Santa Filomena, que despreció todas las delicias, el esplendor de su casa real, el tálamo imperial de Diocleciano, y la corona y cetro del imperio; que en lugar del señorío del universo conocido, escogió los mas terribles tormentos, horridas prisiones, y la muerte misma por no ser infiel á vos : os suplicamos humildemente, por los méritos y desprendimiento admirable de esta generosa virgen, nos concedais luz para ver el engaño de las grandezas terrenas, y la vanidad de las cosas del mundo; para que poniendo nuestro tesoro en las riquezas celestiales á ejemplo suyo, merezcamos imitar su heroismo : concedednos tambien por su intercesion, lo que os pedimos en esta novena, si es para mayor gloria vuestra, y bien de nuestras almas. Amen.

»Ahora se levanta el corazon á Dios &c, y se

»prosigue con el siguiente

HIMNO.

Sois Filomena

Siempre admirable,

Y es inefable

En tí el señor.

1.^a Fija la vista

En su grandeza

La hermana alteza

Os causa horror.

¡Sois Filomena &c. (Ave María)

2.^a Tu niña planta

Con grave tono,

Desprecia el trono,

Y todo honor.

Sois Filomena. &c. (Ave Maria.)

3.^a Siempre anhelando

Por el esposo

A el gira ansioso

Tu corazón.

Sois Filomena. &c. (Ave Maria.)

4.^a El Rey de Reyes

Es vuestro dueño,

Y vuestro empeño

Que arda su amor.

Sois Filomena. &c. (Ave Maria.)

5.^a La cruz y espinas

Son vuestro anhelo,

Y tu consuelo.

La abnegacion.

Sois Filomena

Siempre admirable,

Y es inefable

En ti el señor. (Ave María.)

Ahora se dice la oracion de todos los dias gloriosa virgen y mártir» y sedá fin con los gozos.

DIA CUARTO,

Considero hoy el triunfo que consiguió Santa Filomena, del cariño de sus padres, y del furor de Diocleciano.

Se dá principio por el acto de contricion «Dios señor de las misericordias» y la siguiente

ORACION.

Soberano señor de cielo y tierra; que haceis consistir la perfeccion en la caridad bien ordenada, que nos mandais amaros sobre todas las cosas, porque vos sois el autor, el principio, el fin, y la felicidad de vuestras criaturas; que infundisteis todas las virtudes en la invencible princesa Santa Filomena, para que como un escuadron bien ordenado arrostrase los mas obstinados combates; que la unisteis á vos con vínculos tan estrechos, que despreció las súplicas cariñosas y las amenazas de sus padres, por cuanto sus intentos no eran segun vuestra santa ley, sino inspirados de la carne y de la sangre; que

despreció el cetro y la corona del imperio, y todas las amenazas é intentos de Diocleciano: o supplicamos, señor, por los merecimientos de esta vuestra amada esposa, ordeneis en nosotros la caridad, de suerte que amando á vos sobre todas las cosas, y despreciandolas todas antes que apartarnos de vuestra amistad, seamos dignos de vos: concedednos tambien por su intercesion la gracia que pedimos en esta novena, si es de vuestro mayor agrado, y bien de nuestras almas. Amen.

• Ahora se levanta el corazon á Dios. &c. y se prosigue con el siguiente:

HIMNO.

*Esposa casta,
Sois del cordero,
Tu amor sincero
Es singular.*

- 1.^a Triunfas gloriosa
De la ternura,
Y en la tórtura
Eres igual.

Esposa casta, &c. (Ave María.)

- 2.^a Si amor paterno
Tierno resuena,
Sois Filomena,
Roca sin par.

Esposa casta, &c. (Ave María.)

- 3.^a Si Diocleciano
Te alaga impuro,

Vos sois cual muro

Contra Satán,

Esposa casta, &c. (Ave María.)

4.^a Aunque el tirano

Se muestre fiero,

Tu amor sincero

No ha de entiviar.

Esposa casta, &c. (Ave María.)

3.^a Fuiste triunfante

¡O Filomena,

Dulzura y pena

Supiste hollar.

Esposa casta,

Sois del cordero,

Tu amor sincero

Es singular. (Ave María.)

»Ahora la oracion de todos los dias gloriosa
»virgen y mártir» y se dá fin con los gozos.

DIA QUINTO.

Considera hoy la oracion y contemplacion de
Santa Filomena.

Se dá principio con el acto de contricion,
«Dios y Señor de las misericordias» y la si-
guiente

ORACION.

¡O soberano autor de la luz! que iluminais
á todo hombre que viene á este mundo; que sois
la luz increada, en cuya participacion consis-

te la felicidad eterna de vuestras criaturas en el Cielo, y cuya contemplacion hace la verdadera felicidad, incoada en este destierro de los hijos de Eva: que llenasteis de tantas luces el entendimiento de la sapientísima virgen Santa Filomena, que desde su niñez se embebió en la contemplacion de vuestra hermosura, participando de vuestros rayos soberanos como aguilas caudalosa; que la enseñasteis á valerse de la oracion en todas sus empresas á imitacion vuestra, alcanzando por medio de la oracion y la devocion cordial á vuestra purísima Madre el triunfar de todos los encantos de la carne, de todas las pompas del mundo, y de los ardides del Demonio, que por medio de Diocleciano la combatió con alhagos y amenazas. Os suplicamos; O Dios de misericordia! por la contemplacion seráfica de esta iluminada virgen, ilustreis nuestros entendimientos con la luz de la divina gracia, para ver las tramas infernales de nuestros enemigos, y vencerlos á imitacion suya: concedednos tambien por su intercesion poderosa, la gracia que pedimos en esta novena, y sea para mayor gloria vuestra y bien de nuestras almas Amen

Ahora se levanta el corazon á Dios &c, y se prosigue con el siguiente

HIMNO.

Virgen iluminada

De amor divino hoguera,

De la suprema esfera

Ardeis en el volcan.

1.^a Cual águila elevada

A los atrios divinos ;

En mil regalos finos

Os veis siempre inundar.

Virgen iluminada, &c. (Ave María.)

2.^a Los espíritus alados

Os sirven con desvelo,

Pues vivis en el Cielo

Con tu alma angelical.

Virgen iluminada, &c. (Ave María.)

3.^a Contemplando lo eterno

En continua oracion,

Arde tu corazon

Con fuego celestial.

Virgen iluminada, &c. (Ave María.)

4.^a Con el amor sostienes

Un inocente juego,

Y prende en tí tal fuego

Que á Dios te hace volar.

Virgen iluminada, &c. (Ave María.)

5.^a Tu corazon se abrasa

En fuego soberano,

Que prende con su mano

El arpon celestial.

Virgen iluminada, &c. (Ave María.)

De amor divino hoguera,

De la suprema esfera

Ardeis en el volcan.

Ahora se prosigue con la oracion de todos los dias « gloriosa virgen y martir » y se dá fin con los gozos.

DIA SEXTO.

Considera hoy la paciencia invencible de Santa Filomena.

Se principia con el acto de contricion « Dios y Señor de las misericordias » y la siguiente

ORACION.

Señor mio Jesucristo, cordero de Dios sacrificado en el ara de la Cruz por los pecados del mundo; que para ejemplo de paciencia sufristeis desprecios, baldones, salibas, bofetadas, azotes, espinas, la Cruz y la muerte mas afrentosa, para enseñar á vuestros heróes la verdadera paciencia: que adornasteis el lierno y magnánimo corazon de la princesita Santa Filomena de paciencia tan heróica, que se hizo superior á los mayores tormentos, sufriendo por vuestro amor, sangrientos azotes, penetrantes saetas, prolongadas prisiones, y muerte afrentosa en un cadalso: os suplicamos ¡ó pacientísimo Jesus! por los sufrimientos heróicos de esta enamorada esposa nuestra, fortalezcáis nuestro corazon con vuestra divina gracia, para sufrir con igualdad de ánimo, cuanto vuestra mano paternal se sirva enviarnos, para que

todo nos sea ocasion de satisfacer á vuestra divina justicia por nuestros enormes pecados; para que imitando á Santa Filomena, ya que no en la inocencia, en el sufrimiento, merezcamos el perdon de nuestras culpas. Concedednos tambien por su intercesion lo que suplicamos en esta novena, si es de vuestra mayor gloria, y bien de nuestras almas. Amen.

Ahora se levanta el corazon á Dios &c. y se prosigue con el siguiente

HIMNO.

Ni el dragon fiero

Ni la tortura

A tu alma pura

Pudo turbar.

1.^a *Vuestra constancia*

Nadie derroca,

Sois firme roca,

Sin alterar.

Ni el dragon fiero, &c. (Ave Maria.)

2.^a *Todo el infierno*

Se afana en vano,

Y el cual tirano

En tierra está.

Ni el dragon fiero, &c. (Ave Maria.)

3.^a *Golpes violentos,*

De mano fiera,

Tu alma sincera

No alterarán.

Ni el dragon fiero, &c. (Ave Maria.)

4.ª Veis al esposo

Ensangrentado,

Y es tu dechado

Y tu ejemplar.

Ni el dragon fiero, &c. (Ave Maria.)

5.ª Cual acecito

De myrra hecho

En tu fiel pecho

Le haces lugar.

Ni el dragon fiero

Ni la tortura,

A tu alma pura.

Pudo turbar, &c. (Ave Maria.)

Se prosigue con la oracion de todos los dias
«gloriosa virgen y mártir» y se dá fin con los go-
zos.

DIA SEPTIMO

Considera hoy los milagros con que honró el
señor el martirio de Santa Filomena.

Se comienza por el acto de contricion, «Dios
y señor de las misericordias» y la siguiente,

ORACION.

¡O Dios todopoderoso, obrador de maravillas;
que para honrar á vuestros siervos haceis obs-
tentacion de vuestro poder, para que el mundo
que jamás os conoció, reconozca y admire en
ellos vuestra virtud soberana: que honrasteis á

la prodigiosa virgen Santa Filomena con tantos prodigios, que los gentiles adoraron el poder de vuestra diestra, y dieron gloria á vuestro nombre; vos llenasteis sus prisiones de luz celestial; enviasteis vuestros ángeles con bálsamo del cielo á curar sus heridas, y á estraerla sin lesion de las corrientes del Tiber: vos quebrasteis los arcos de los fuertes destinados por el tirano, cuyos arpones formidables asestaban á su tierno virginal cuerpo, haciendo tomasen direccion contraria, hiriendo á los mismos verdugos: os suplicamos, señor, por el poder que tenéis concedido á esta poderosa virgen, nos defendais con el poder de vuestra diestra omnipotente, para vencer los tiros envenenados de nuestros enemigos, para que podamos contar vuestras maravillas en union de vuestros Santos. Concedednos tambien por su intercesion la gracia que suplicamos en esta novena, si es de vuestro mayor agrado, y bien de nuestras almas. Amen.

• Ahora se levanta el corazon á Dios &c, y se dice el siguiente.

HIMNO.

¡O virgen poderosa!

¡O princesa escelente!

Ruega al omnipotente

nos mire con piedad!

1.^a Tu soberano dueño,

A quien te ha consagrado

Su poder increado,
Muestra en vos singular.

¡O virgen poderosa, &c. (Ave Maria.)

2.^a Jesus en vos dispensa

Las leyes de natura,
Y os mira con dulzura
Y cariño especial.

¡O virgen poderosa, &c. (Ave Maria.)

3.^a Los príncipes del Cielo

Visitan tus prisiones,
Y emplean sus nociones
Sus llagas en curar.

¡O virgen poderosa, &c. (Ave Maria.)

4.^a En medio del torrente

Vuelan á darte aliento,
Y el líquido alimento
Pisas sin naufragar.

¡O virgen poderosa, &c. (Ave Maria.)

5.^a El arpon formidable

Del dardo, retrocede,
Y todo el furor cede
De la trama infernal.

¡O virgen poderosa!

¡O princesa excelente!

Ruega al omnipotente

Nos mire con piedad, &c. (Ave Maria.)

Se sigue con la oracion de todos los dias,
«gloriosa virgen y mártir» y se dá fin con los
gozos.

DIA OCTAVO.

Considera hoy la preciosa muerte de Santa Filomena.

Sedá principio con el acto de contracion »Dios y señor de las misericordias» y la siguiente

ORACION.

Señor Dios de los ejércitos, que para vencer la muerte y al demonio su autor os pusisteis llagado en una cruz, para que muriendo vos resucitasemos nosotros á la gracia ; que hicisteis preciosa en vuestros ojos la muerte de la invencible virgen y mártir Santa Filomena, haciendola semejante á vos, aun en la hora misma de exhalar su purísimo espíritu, pues consumó su sacrificio, un viérnes á las tres de la tarde: que hicisteis el dia de su glorioso tránsito, dia de verdadero triunfo para el Cielo y para la tierra; para el Cielo dándola un lugar distinguido entre los príncipes de vuestra casa, y para la tierra, llenando de alegría santa á vuestra iglesia, y derrocando la soberbia del tirano su perseguidor: os suplicamos ¡ó cordero de Dios sacrificado por los pecados del mundo, nos concedais por la intercesion de Santa Filomena, una vida irreprehensible, para que hallandonos en la hora de la muerte adornados de la vestidura de la gracia y asistidos de Santa Filomena, sea para nosotros un paso necesario para ir á vos: concededaos

tambien la gracia que pedimos en esta novena,
si ha de ser para vuestra mayor honra y gloria,
y bien de nuestras almas. Amen.

»Ahora se levanta el corazon á Dios &c. y se
dice el siguiente

HIMNO.

¡O Filomenita

Mártir admirable!

¡O princesa amable,

Niña angelical!

1.^a Perdiendo la vida

Varonil y fuerte,

Cambias por la muerte

La vida inmortal.

¡O Filomenita, &c. (Ave Maria.)

2.^a El divino esposo

Os hizo patente,

De vida el torrente

Que os hizo triunfar.

¡O Filomenita, &c. (Ave Maria.)

3.^a Con la muerte misma

Lidiaste y venciste,

Y á la parca hiciste

Sus tiros quebrar.

¡O Filomenita, &c. (Ave Maria.)

4.^a Tu inocente vida

Como fiel esposa

La das generosa

Por el inmortal.

¡O Filomenita, &c. (Ave Maria.)

3.ª La muerte su triunfo

En vos ve frustrado,

Pues ve en vos quebrado

Su aguijon fatal,

¡O *Filomenita*

Mártir adminable,

¡O *princesa amable*

Niña angelical. (Ave María.)

«Ahora se dice la oracion de todos los dias»
«gloriosa virgen y mártir» y se dá fin con los
gozos.

DIA NONO Y ULTIMO.

Considera hoy la gloria, que el Señor ha concedido á Santa Filomena en este siglo.

Se dá principio con el acto de contricion «Dios
»y señor de las misericordias» y la siguiente

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que con vuestra muerte triunfaisteis del infierno; que ocultasteis vuestra gloria en el intervalo de vuestra pasion, y despues de vuestra muerte bajo la losa del sepulcro, para levantaros con gloria inmortal, y resucitarnos á nosotros á una nueva vida: que habeis manifestado ahora la gloria de vuestra digna esposa la princesa Santa Filomena, á quien tubisteis oculta en las cenizas del sepulcro, para revelar su gloria con mas esplendor en la

noche de la incredulidad; que haceis brillar sus reliquias con rayos soberanos, que sirven de norte á vuestros fieles, y de luz á los ciegos voluntarios; que velais su honor con tanto anhelo, que aun el adorno exterior de su santo cuerpo lo perfeccionais con vuestra mano poderosa, para que sea símbolo de la gloria del alma que ocultan en el interior vuestras esposas. Os suplicamos ¡ó soberano amador de la virtud nos concedais por los merecimientos inefables de esta Taumaturga de la iglesia católica, que imploremos con afectos puros su poder, para merecer por su medio ser participantes de las misericordias que experimentan los que con verdadera fé invocan el nombre glorioso de Santa Filomena: concedenos en fin la gracia que hemos solicitado en esta santa novena, si ha de ser para mayor gloria vuestra, honra suya, y aprovechamiento de nuestras almas. Amen.

»Ahora se levanta el corazon á Dios: &c, y se continúa con el siguiente

HIMNO

¡O Filomena!

¡O dulce encanto!

Hechizo santo

Angelical!

- 1.^a La mano eterna
De Dios te ensalza,
Y todo alcanza

Vuestra piedad.

¡O Filomena, &c. (Ave María.)

2.ª La Taumaturga

Todos te aclaman,

Tal te proclaman

Pueblo y ciudad.

¡O Filomena, &c. (Ave María.)

3.ª Sois nuestro asilo

Acá en el suelo,

Ruega en el Cielo

Al inmortal.

¡O Filomena, &c. (Ave María.)

4.ª Ruega al esposo

Filomenita,

Pues nos invita

Siempre á rogar.

¡O Filomena, &c. (Ave María.)

5.ª Si tu voz suena

Es bien seguro,

Tu acento puro

Lo ha de escuchar.

¡O Filomena

¡O dulce encantol

Hechizo santo,

¡O dulce encanto

Angelical! (Ave María.)

Se dá fin con la oracion de todos los días »glo-
riosa virgen y mártir.» y con los gozos.

GOZOS

EN HONOR

DE SANTA FILOMENA V. Y M.**ESTRIBILLO.**

Pues de gracias mil os llena
 El Esposo celestial;
 Libradnos de todo mal
 Taumaturga Filomena.

1.^a

Antes de ser concebida
 Sois por la fe presagiada
 Y en la iglesia sois plantada
 Cual azucena escogida:
 Por la gracia dirigida
 Medrais como palma amena.
Libranos de todo mal
Taumaturga Filomena.

2.^a

Os consagrais al esposo
 Con voluntad generosa,
 Y cumplis cual fiel esposa
 Vuestro voto generoso:

Al cielo de aromas llena.
Libradnos &c.

3.^a

La magestad imperial
 Al frente de vuestras prendas
 Pretende con mil ofrendas
 Vuestra mano virginal;
 Mas con valor sin igual
 Pisais la gloria terrena.

Libradnos &c.

4.^a

El abismo confundido
 Con triunfo tan soberano
 Enfurece á Diocleciano
 Y contra vos lo ha impelido:
 Pero el infernal bramido
 Despreciais con faz serena.

Libradnos &c.

5.^a

Sufris prision prolongada
 Entre miles de tormentos,
 Y mil combates violentos
 Con cadenas aherrojada:
 Pero al fin sois visitada
 Del ave de gracia llena.

Libradnos &c.

Azotes de mano cruel,
 Saetas á centenaes,
 Y martirios á millares
 Combaten vuestra alma fiel;
 Mas Jesus en su plantel
 Os planta hermosa azucena.
Libranos &c.

7.
 Vuestro virginal esposo
 Verbo sustancial del padre
 É hijo de la virgen madre
 Por vos nos mira amoroso;
 Y nos socorre piadoso
 En toda afliccion y pena.
Libradnos &c.

Pues de gracias mil os llena
 El esposo celestial;
 Libradnos de todo mal
 Taumaturga Filomena.

ANTIPHONA.

Induit me dominus cyclade auro texta, et im-
 mensis monilibus ornavit me; mel enim, et lac
 ex ejus ore suscepi, et sanguis ejus ornavit ge-
 nas meas: propterea ipsi soli serve fidem, ipsi-
 me tota devotione commito.

Ÿ. Ora pronobis Santa Filomena.

Ÿ. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus, qui ad virginitatis fideique defensionem, contra hostes tuos beatæ Filomenæ tenerimam ætatem martyrio consecrasti: ejus meritis nobis concede, ita hostium insidias, et sæculi voluptates superare, ut ad te pervenire feliciter valeamus. Per Christum dominum nostrum. Amen.

Benedicamus domino.

Deo gratias. ad M. D. G.

LEMINO S. 1842



